

VIENTOS^{DEL} POZO

PUBLICACION DE LA ASOCIACION DE VECINOS DEL POZO TIO RAIMUNDO
EXTRAORDINARIO - HOMENAJE AL PADRE LLANOS - FEBRERO 1992

POZO DEL TIO RAIMUNDO



SIEMPRE JOSE MARIA DE LLANOS

Ayuntamiento de Madrid



EDITORIAL

Sin lugar a dudas José María de Llanos, es patrimonio esencialmente de dos cosas: de la Iglesia, a través de la Compañía de Jesús, y del Pozo del Tío Raimundo.

Y lo es del Pozo del Tío Raimundo desde aquellos mediados años cincuenta, en que decide abandonar situaciones de privilegio, y se dedica, día a día con un puñado de vecinos a hacer barrio. Supo desde el primer momento ser padre, hermano, compañero, vecino, amigo, maestro...

Nos enseñó el significado de la palabra solidaridad, cuando en los años difíciles se ponía enfrente de la Guardia Civil, dentro de la chabola a medio construir y les provocaba para que la derribaran, pero con él dentro.

Siempre ganaba el Padre Llanos. Siempre ganaba el barrio un vecino mas.

Nos mostró el camino de la esperanza, haciéndonos ver que con unidad, con decisión, con lucha, era posible ganarle la partida a las durísimas condiciones de vida de los primeros momentos.

Y nos inculcó la palabra libertad, haciendo del Pozo del Tío Raimundo punta de lanza por conquistarla, poniéndose él a la cabeza.

José María de Llanos es. Nunca para el Pozo será fue. Está presente calle a calle, rincón a rincón, ladrillo a ladrillo, vecino a vecino. Como el primer día, cuando vino al Pozo del Tío Raimundo camino de Dios, tropezó con el hombre y de su mano llegó a El.

Ese mismo hombre, con el que se fundió, y que desea robarle a Dios una parte de su patrimonio, ya que seguramente no se enfadará nunca porque José María de Llanos sea ya Pozo del Tío Raimundo siempre.

Medio siglo con el cura Llanos

HOY fiesta de San Ignacio de Loyola, fundador de la compañía de Jesús, se cumplen cincuenta años de la ordenación sacerdotal de José M.º Llanos. *La Iglesia en general y la compañía de Jesús en particular tienen que sentir el orgullo de tener en sus filas un sacerdote como es el Padre Llanos.* Su historia ha sido ejemplo y admiración de una generación. Por ello, es por lo que me he permitido hacer un recorrido por sus cincuenta años de sacerdocio, sabiendo de antemano que recibiría su reproche, ya que por su humildad le parecerá que no es merecedor de este artículo. Pero al padre Llanos le consta que lo escribo con todo el cariño que le profeso por nuestra vieja amistad.

Sus cincuenta años de vida sacerdotal se encuadran desde capellán del Frente de Juventudes hasta militante de Comisiones Obreras y miembro de honor del comité central del Partido Comunista de España.

El Padre Llanos ingresó en la compañía de Jesús en el año de 1927, después de haberse licenciado en Ciencias Químicas por la Universidad de Madrid, haciendo el noviciado en Aranjuez y los estudios de Teología en Loyola, Bélgica, Portugal (en estos dos países como consecuencia de la guerra civil) y en la Cartuja de Granada. Y en esta bella ciudad fue ordenado sacerdote el 31 de julio de 1939, oficiando su primera misa el día siguiente en la capilla de los Reyes Católicos de la catedral de Granada, ayudándole como monaguillo su padre, uniformado de general del Ejército español y con la presencia espiritual de sus hermanos de sangre muertos en la trágica guerra civil.

Sus primeros años de apostolado sacerdotal, que comprenden hasta el año 1955, fueron de una labor inagotable.

A través del SUT cientos de universitarios despertaron su conciencia social y comprendieron la injusta sociedad española de aquellos años.

En el año de 1955 es determinante en la vida del Padre Llanos. En dicho año toma la decisión de irse a vivir a un suburbio. Cuando se incorpora como vecino al Pozo del Tío Raimundo se enfrenta con unas condiciones materiales de vida, soportadas por los vecinos del Pozo, desconocidas e ignoradas por el *jesuita burgués* —que es como le gus-

taba llamarse—, ya que el Pozo del Tío Raimundo estaba formado por chabolas de no más de nueve metros cuadrados en cuya superficie vivían hasta ocho o más personas.



Esta convivencia diaria, de más de treinta y cuatro años con los vecinos, es la determinante de que el Padre Llanos, jesuita insigne de la burguesía, se convirtiese en el Cura Llanos del Pozo de Tío Raimundo.

Pero si grave y crítica era la situación material de los vecinos del Pozo, no eran menos difíciles las circunstancias sociales en que se desenvolvía la vida de los nuevos vecinos del Cura Llanos. Su trabajo se comparte en dos frentes: uno para conseguir que el Pozo del Tío Raimundo dejase de ser un suburbio y se convirtiera en un barrio de Madrid de moderno trazado urbanístico, con magníficos pisos y con todos los servicios públicos, como es hoy la realidad del Pozo del Tío Raimundo. Para ello, prestó su apoyo y entusiasmo a todas las iniciativas públicas, privadas para que el Pozo del Tío Raimundo, *un barrio íntegramente nuevo*, como siempre le gusta decir, estuviese formado por ciudadanos honestos, profesionales, amantes de la justicia y la libertad y que supieran enfrentarse con la sociedad. Son tantas las iniciativas que realizó para ayudar a los *mayores*, personas *desarraigadas* de su ámbito rural, a los *parados*, la gran mayoría en el año 1955 (y al decir gran mayoría, me refiero a más del 90 por 100 de la población), y a los *jóvenes* que relatarlas en un artículo es imposible.

Los vecinos del Pozo del Tío Raimundo han mostrado su cariño al Cura Llanos en múltiples ocasiones. Basta recordar el entierro de su padre en la mañana del 22 de febrero de 1957, cuando acudió el Pozo entero al cementerio, a pesar de la nevada que aquel día se desató sobre

Madrid. Cuando fue operado de una hernia, todo el barrio acudió al sanatorio con presentes. El recibimiento a su vuelta del sanatorio, el día de la inauguración de la calle que lleva su nombre, donde se concentró el Pozo entero, o el día de la inauguración del centro cívico, etcétera.

Pero esta convivencia diaria, de más de treinta y cuatro años, con los vecinos es la determinante para que el Padre Llanos, jesuita insigne de la burguesía de Madrid, se convirtiese en el Cura Llanos, vecino del Pozo del Tío Raimundo, militante de Comisiones Obreras y miembro de honor del comité central del Partido Comunista de España, ya que como él tiene escrito «el encuentro y participación con la injusticia aquella, vivida por los vecinos del Pozo, fue determinante en mi evolución».

El Cura Llanos entregó su inteligencia y su corazón al movimiento obrero y abrió todos los locales de que disponía el Pozo a quien se lo solicitara y empezaron las reuniones y asambleas de los trabajadores perseguidos por la Policía y de Comisiones Obreras, así como de todos los movimientos sindicales y políticos que se lo pidiesen. Nunca opuso re-



Es de justicia resaltar que el provincial de la Compañía de Jesús solamente le pidió discreción y que no fuese su militancia en Comisiones Obreras o en el PC motivo de propaganda

sistencia alguna a quien requiriese su ayuda y, por ello, empezaron las visitas periódicas de la Brigada Político Social, con amenazas e intimidaciones. Pero su postura fue firme y le llevó a fichar, como él dice, por Comisiones Obreras.

Su asistencia como uno más a las reuniones de Comisiones Obreras de artes gráficas, su comparecencia como testigo a favor de los procesados por el TOP y su vivencia diaria de la in-

justicia que vivían sus vecinos, entre otras causas, le han hecho escribir: «Se comprende que mi estancia en Comisiones Obreras me hiciera visceralmente comunista por obra y gracia de un barrio que casi por entero lo era...», y se presenta como comunista en el primer mitin que, tras la legalización del Partido Comunista de España, se organiza en el estadio de Vallecas del Rayo, donde aparece al lado de toda la dirección del PCE, levantando el puño ante todo Vallecas. Este gesto fue recogido por todos los medios de comunicación, entre ellos TVE, y algunos medios de comunicación titularon la foto de primera página: *«Llanos se ha vuelto rojo.»*

Es de justicia resaltar que el provincial de la compañía de Jesús solamente le pidió discreción y que no fuese su militancia motivo de propaganda. Una vez más *«la compañía se portó conmigo muy bien»*, tiene escrito el Cura Llanos.

Hoy, con sus ochenta y tres años, vive su jubilación en retiro y silencio, esperando —como le gusta decir— el abrazo definitivo con El. Su vida está centrada en la Eucaristía que celebra sólo físicamente, pero acompañado espiritualmente de sus amigos por los que la ofrece y a los que recuerda con panel de fotos colocados en la pared. Su retiro, que él quisiera que fuese absoluto, se ve interrumpido por las visitas de sus amigos, de sus vecinos y, principalmente, por la llamada continua de los niños del barrio solicitándole caramelos y galletas y con la asistencia que tiene que prestar a sus amigos y clientes los *drogatas* del barrio, hoy los más necesitados de ayuda y comprensión; y voluntariamente lo interrumpe para visitar cada quincena, una vez a *Dolores Ibarruri*, para visitar a su hermana y para asistir a las reuniones del comité central de PCE y a la fiesta del PCE en la Casa de Campo, donde anualmente recibe las muestras de cariño de todos los asistentes.

Del Cura Llanos se ha dicho que ha sido mensajero de la fe de muchos cristianos y yo termino diciendo que también es el modelo para imitar por todos los ciudadanos que amen la democracia, la libertad, la justicia y estén dispuestos a ayudar al necesitado y marginado por la sociedad.

José Jiménez de Parga y Cabrera es abogado.

José María de Llanos, jesuita

MANUEL VILLAR ARREGUI

ABOGADO

José María de Llanos acaba de entregar su vida a Aquel de quien la recibió, en la residencia de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares. En otra casa, también de los jesuitas, conocí al padre Llanos en 1945. Desde entonces he tenido el privilegio de ser su amigo y testigo de su vida. Ha sido la suya una vida esencialmente coherente y radicalmente comprometida con su tiempo y con su circunstancia. En la hora suprema de su trance, cuando su ciclo vital se ha cerrado, puede decirse que la fidelidad a la palabra de Dios encarnada ha sido la que ha dado coherencia y unidad a una existencia inquieta y comprometida.

En los años cuarenta, el padre Llanos era el profeta de los universitarios de entonces. En aquella época quiso fundir, en unidad solidaria, a estudiantes y a trabajadores e inventó un servicio universitario del trabajo, al que se entregó sin reservas.

Diez años después, el mismo padre Llanos, con igual fidelidad, encarnó en el Pozo del Tío Raimundo. Vio en aquel barrio de inmigrantes, barrio marginal, epifenómeno de un Madrid más o menos floreciente, el lugar adecuado y, sobre todo, el ambiente humano más próximo al paradigma de Jesús, para encarnar en él. Y habitó en el Pozo durante treinta y siete años consecutivos.

En la vida inquieta —siempre afanosa en la búsqueda y nunca tranquila en el encuentro— del padre Llanos, treinta y siete años constituyen un período demasiado extenso para reducirlos a unidad. Fueron muchas y muy diversas las fases de su despliegue existencial en el Pozo del Tío Raimundo. A su impulso, la Compañía de Jesús promovió la creación de unas escuelas que completaban el ciclo: desde la guardería infantil hasta la enseñanza profesional. Pero, en la singular interpretación del padre Llanos, el mensaje conciliar exigía de las

instituciones religiosas que dimitieran de todo poder y se despojaban de toda propiedad. Ello le indujo a sugerir a sus superiores que entregaran los edificios de las escuelas a una fundación que se constituyó con el nombre de Fundación Santa María del Pozo. La obediencia no ha sido difícil para el padre Llanos, porque durante sus más de sesenta años de jesuita nunca ha recibido una orden distinta de las que él mismo promovía respecto a sí.

El entusiasmo revolucionario que el padre Llanos desplegaba en los años cuarenta en torno a las centurias del SEU es el mismo que veinte años después le llevó a ser miembro de Comisiones Obreras y aún a estar en posesión de un carné del partido por antonomasia. Así se consideraba más igual a aquellos hombres en medio de los que vivía.

En estos dos últimos meses he compartido con el padre Llanos algunas horas de cada sábado. Él había estado antes en Alcalá.

Fue trasladado allí, desde su casa del Pozo, a raíz de una caída, que hirió su brazo, en agosto de 1991.

Pero en septiembre deseaba retornar al Pozo.

En cambio, ahora, enero y febrero de 1992, el padre Llanos sabía que estaba en la residencia de Alcalá, en el seno de la Compañía de Jesús, para morir. Y desde la perspectiva del encuentro

inmediato con Cristo, el padre Llanos revisaba su vida.

Llegó a decir que se había equivocado. El padre Llanos decía de sí mismo que se equivocaba siempre. El Pozo del Tío Raimundo era —fue— un epifenómeno de pobreza en una ciudad, Madrid, del "primer mundo".

El padre Llanos pensaba que hubiera debido dedicar su vida al fenómeno mismo de la pobreza: al Tercer Mundo. Con este permanente y juvenil sentido de la misión habrá rendido cuenta definitiva de una vida plena al devolverla y entregarla a Aquel de quien la recibió.

enorme solidez, eras indiscutiblemente el padre; José María Díez Alegría, con su enorme facundia, era el Verbo, la Palabra; y yo, dada mi condición itinerante, era el «espíritu». Jugábamos con humor utilizando la complicadísima terminología que la escolástica teológica había montado alrededor del misterio de la Santísima Trinidad.

CRISTIANO EJEMPLAR.— Pero ahora ha llegado la hora de la verdad. Te has ido. Nos has dejado. Quedamos como huérfanos. Es una trinidad deshecha. Sin embargo, nuestras lágrimas tienen un sabor dulce y sabroso. Vivimos en una época en que se ha dado demasiada importancia a los procesos que la burocracia eclesiástica emplea para ofrecer al público los modelos heroicos de cristianos ejemplares. Como hemos visto, no todos están de acuerdo. En los primeros siglos, las beatificaciones y las canonizaciones no dependían de la burocracia curial, sino de la aclamación popular. Era el pueblo el que multitudinariamente aclamaba como santo a aquél que había sido un ejemplo atractivo para la multitud de creyentes. Posteriormente todo se regularizó y

se sometió a disciplina. En los manuales clásicos de teología se nos dice que la proclamación de un «beato» o de un «santo» no tiene nada que ver con la «fe divina»; en todo caso, con la «fe eclesiástica», es decir, los cristianos tenemos que admitir que existe una «iglesia triunfante», un más allá donde reinan los cristianos que siguieron a su Señor con fidelidad; pero el hecho de que fulano o mengano pertenezcan a esa multitud no puede ser definido por la Iglesia; es un hecho histórico, que escapa a la infalibilidad del magisterio eclesiástico. Y así se ha dado el caso de que el santoral cristiano haya sufrido correcciones sustanciales o bien porque se dudaba de la existencia real de los supuestos santos o bien porque no estaba nada claro que su vida y costumbre pudieran ser modelos dignos de ser imitados por los fieles.

Y así nos quedamos afortunadamente desamparados, o sea directamente emparentados con Dios. Nos queda solamente la fe. Y la fe sólo viene de Dios. Los hombres pueden ayudarnos, pero no pueden suplir la presencia del Totalmente Otro.

¡Cuántas veces, querido José María, querido «padre», hablábamos de estas cosas en las distintas «versiones» de tu «Pozo del Tío Raimundo», cuando en el rincón de tu covacha celebrábamos la Eucaristía, para lo cual tú te encasquetabas el solideo rabínico, recordando con ello tu origen judío! Los que por oficio hemos ejercido

El entusiasmo revolucionario que el padre Llanos desplegaba en los años 40 en torno al SEU es el mismo que veinte años después le llevó a ser miembro de CC. OO. Así se consideraba más igual a aquellos hombres en medio de los que vivía

JOSE MARIA GONZALEZ
RUIZ

Teólogo



¡Se ha muerto Llanos!

QUERIDO tocayo: me tiemblan las manos cuando, agarrándome a la estabilidad de una máquina de escribir, estampo una frase que me parecía a mí que nunca habría que

pronunciar. ¿Es verdad que has muerto querido José María? Contigo hemos muerto muchos. Por lo que a mí se refiere, se ha deshecho el trío —la «trinidad»— de los tres «José Marías»: tú, con tu

Ayuntamiento de Madrid

de teólogos y hemos investigado las profundidades del pensamiento de nuestros antepasados, reconocemos que en definitiva nuestra fe sobrevive a pesar de toda esa balumba bibliográfica y tiene sus raíces profundas en gestos tan claros y definitivos como tus paradójicas actitudes en la vida.

Porque tú fuiste un hombre tremendamente paradójico. Tus antecedentes eran precisamente malagueños: enfrente de nuestra catedral está la casa de los antepasados. Primero te dio por estudiar en la Universidad la carrera de Química. Así se explica que en tu vida hicieras esas combinaciones tan inverosímiles, pero que a la hora de la verdad resultaron impecables. En la Universidad coincidiste con Perico Arrupe (así me hablabas siempre de él), y con él se te ocurrió la osadía de meterte a jesuita en aquellos años tan contrarios a las vocaciones religiosas. Pasaste por el exilio impuesto por la «izquierda» española, y gracias al triunfo del «nacionalcatolicismo» fuiste en la España de Franco uno de los «curas» más atractivos de la generación ascendente. Llegaste a darle Ejercicios Espirituales al mismísimo General Franco. Y en honor de la verdad tengo que decir que nunca te oí hablar mal de él.

CAMINO DEL POZO.— Pero en un momento dado, como a Pablo en el camino de Damasco, te acometió el propio Jesús de Nazaret y te empujó a la periferia. ¡Y qué periferia! Los que todavía se acuerdan de El Pozo del Tío Raimundo de la primera época pueden hacer un juicio de aquella tremenda realidad. Tú te fuiste allí. Y no por un puro gesto romántico, ya que entonces aquellos andaluces que malvivían en las chabolas podrían haber dicho: «Por si éramos pocos, parió la abuela». No. Tú sabías que tu gesto de compartir tenía por finalidad la de comprometerse a la liberación —lo más inmediata y material posible— de aquel pueblo que sufría en los alrededores de Vallecas.

Pasaron muchos años. Tú eras muy inteligente, pero afortunadamente no eras un intelectual. Los que presumíamos de esto último nos empeñamos en establecer diálogos con los «otros»: con los marxistas, con los agnósticos, con los ateos. Tú, no. Tú simplemente te sumaste a la caravana de los oprimidos y compartiste con ellos todo lo bueno y lo malo. Así se explica que no tuvieras el menor empacho en apuntarte al Partido Comunista y a Comisiones Obreras, ya que por ahí iban los tiros, de los tuyos.

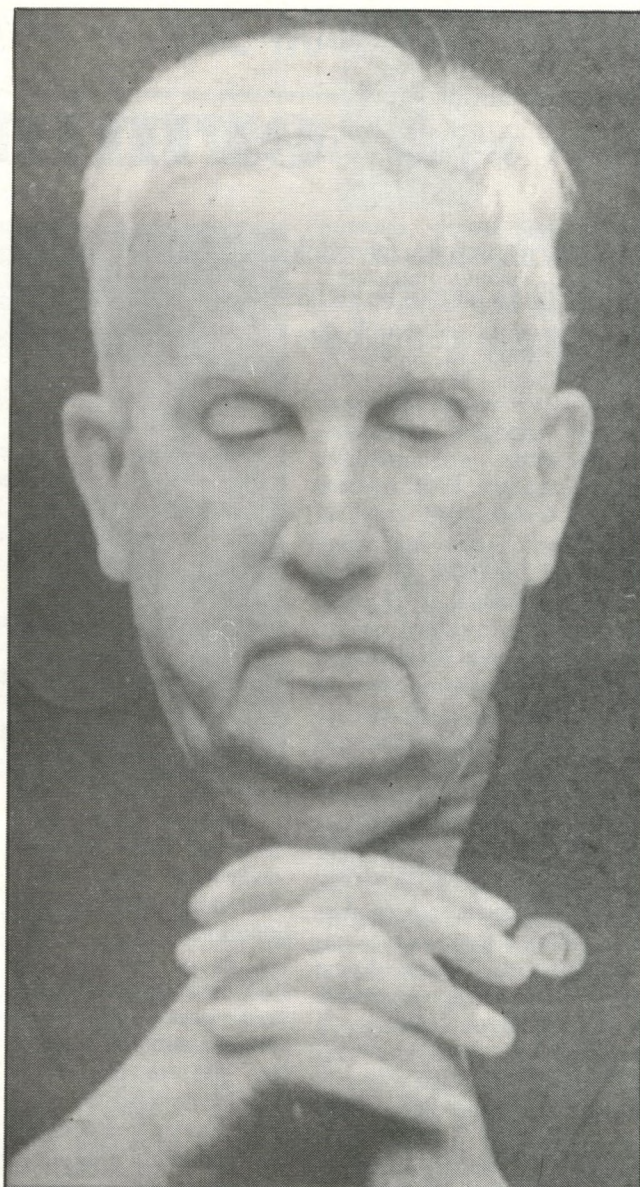
Tuviste la suerte de que tus hermanos en religión —los jesuitas—

no te pusieron el menor reparo. «Perico» Arrupe sabía todo lo que tú hacías e incluso te visitó en tu chabola. Más tarde el actual Preósito General de la Compañía de Jesús fue a verte en el Pozo renovado. Allí había una pintura de Dolores Ibarruri —la Pasionaria—, y tú mismo me dijiste que el P. Kolvenbach la había mirado con simpatía (¿quién sabe si el general de los jesuitas, holandés él, no creyó que se trataba de una «virgen»?). Pero lo cierto es que, mientras la «Pasionaria» estuvo en buenas condiciones, todos los viernes ibas a tomar café con ella, y me decías que era una gran mujer.

Podría seguir contando cosas de las que vivimos en común, pero estoy demasiado impresionado, a pesar de que se trataba de una muerte esperada. Lo que sí podemos decir los católicos españoles es que la vida de José M^a de Llanos es para nosotros un estímulo para no irnos de donde estamos. Y es que si este colectivo, llamado Iglesia católica, ha sabido y podido tolerar un tipo tan paradójicamente maravilloso como nuestro inolvidable «Llanitos», no tenemos derecho a perder la esperanza porque a su lado nos metan otros tipos, cuya relación con el Evangelio no deja de ser bastante remota.

REZAR A LLANOS.— Los cristianos nos acordamos siempre de aquella impresionante parábola de Jesús: en un campo de trigo un enemigo sembró cizaña, semilla muy parecida al trigo. Los trabajadores le preguntaron al amo si arrancaban la cizaña. El amo les dijo que no, porque habría peligro de que al mismo tiempo arrancaran el trigo, dada la semejanza. La separación se hará al tiempo de la siega. Y Jesús decía que el tiempo de la siega será el final de la historia.

Querido tocayo: gracias porque para nosotros has sido una espiga lozana en medio de aquel sembrado de cizañas, que se llamó «nacionalcatolicismo». Y ahora más que rezar por ti, nos vamos a poner a rezarte a ti, sin necesidad de esperar a que la burocracia curial te dé el carné de beato o de santo.



Mi despedida

JOAQUIN RUIZ GIMENEZ

En mi despedida ante la marcha de José María Llanos hacia la Casa del Padre, que siempre añoró, lo mejor sería guardar silencio para no turbar ni un instante su paz definitiva. Pero si por razones del corazón superamos esa consigna, importa, a mi entender, no usar adjetivos, porque todos resultan mermados o insuficientes. Opto por evocar su paso por este mundo sólo con sustantivos. José María Llanos, a quien conocí hace 60 años, fue la fidelidad hecha hombre. Fidelidad a su fe evangélica, a su amor a Cristo, a los dolientes, a la justicia y a la solidaridad sin fronteras.

Nos enseñó que se puede conjugar la lucha por la libertad con la pasión por la igualdad, el respeto a las viejas cosas y el afán por las cosas nuevas, la pugna por la justicia y el empeño por la paz. En su persona y en la aventura de su vida reinaron la fortaleza y la ternura, la repulsa de la tibieza y el calor de la esperanza. Se nos fue cuando seguíamos necesitándolo, pero como él lo sabía, se ha quedado con nosotros para siempre.

Terminando...

Este artículo, inédito, fue escrito por el fallecido padre Llanos en febrero de 1986. Se trata de uno de los últimos textos que salieron de la pluma del carismático luchador por la justicia social antes de que abandonara definitivamente su actividad como escritor y articulista.

NO soy teólogo profesional —no paso de licenciadillo— y me es difícil ahora explicarme. Pero voy para cristiano fetén como creo no haberlo sido nunca, ¡mi última pretensión! Dirían: los que saben que lo sobrenatural no es como un añadido de lo natural, dirían... Ser cristiano siendo hombre como base es ahora para mí como un ir renaciendo día a día en una fe luz cerca de otro hombre que desde la historia lejana llamó al Misterio Abba, anunció audazmente el destino final llamándolo Reino, y pidió, no ya el cumplimiento de un Decálogo tan viejo, sino su seguimiento en misteriosa libertad según lo que también llamó su Espíritu. Como remate formó una comunidad.

He aquí mi otro desahogo o confidencia de quien está «terminando». «¿Qué hace este cura jubilado y semiarrinconado, cuando ya ni escribe y a más ni es hombre de oración y nada de nada de misión alguna? Pero, ¿está chalao?» Así quizá vosotros lectores. Pues bien vaya otra salida de la que me podría postinear si ya mi postín no estuviera tan oxidado. Ceno con Jesús, vivo su cena casi durante las doce horas hábiles del día. Sí, una eucaristía, sí, pero tan auténtica como poco vivida por algunos (supongo que en más de un claustro, sí).

Y desde la mañana voy preparando la mesa. En mi barrio no hay misa diaria y me tengo que arrinconar pero no solo del todo. Bien sé que Jesús comía siempre con gente y no pocos, y además que aquella noche última estaban con él pues sus Doce.

Sería insoportable y hasta blasfemo que yo me los buscara por igual, pero... solo tampoco. Y desde la mañanita convoco a mis más cercanos amigos —casi todos «del otro lado», que diría Miguel—. Y con ellos mis contemporáneos del veintisiete, leo sus poemas, les contesto, les pongo cara a cara con el mismo Pablo, y va saliendo la fracción del pan y la fiesta de la dedicación. Me los figuro sentados en la mesa del Señor espe-

rándole. ¿Sus nombres? Pues sí, ahí van: tras **Juan de la Cruz** y **Francisco de Asís** como extras, **Rubén, Miguel, Juan Ramón, Antonio, Pedro, Gerardo, Jorge, Dámaso, Vicente, Rafael, Federico, Luis, otro Miguel Pablo, León.** Y ya está. Y venga a preparar la cena nocturna con nuestras salidas y hasta nuestros ripios. «Ahora me siento ligero —digo con mi amigo y camarada aún vivo **Rafael**—, como vosotros, ahora —que estoy cargado de muertos—. Voy a crecer, a subir —voy a escalaros ahora que tengo mil años—. ¡Detenedme que ahora subo! ¡Paradme, que ya os alcanzo...!»

Y me encuentro y siento entonces hombre cabal —¿cabe algo más humano que un poeta?—, hombre de versos tan viejos como yo; y al tiempo me encuentro y siento cristiano en ciernes, pero con alas que quisiera estrenar.

Y remataré este apartado, el de un jesuita que requiebra a la muerte hermana con sus poetas casi todos muertos, lo remataré, y no para tranquilizar y edificar a nadie, con lo de mi larguísimo rosario de cada día. No tengo jardín y necesito muchas rosas, y no tengo madre —la perdí de niño— y se la pido prestada la suya a Jesús. No sé hacer más oración, lo de la larguísima cena con Jesús y con ellos y esto de mi paseillo por el piso tirándole flores a ella. No busquéis más, no preguntéis más. Puede ser que os riais, yo a veces también y hasta me tomo el pelo, pero lo que queda bien claro aunque nada fácil es que no quiero ser un «hombre cristianizado» —posiblemente lo que llaman un hombre religioso— y menos un «cristiano humanista», título que tanto se lleva y que me hace mucha gracia.

Resta aún un apéndice que va o viene de lo mismo: la aceptación de la hombría con su responsabilidad abriéndose en ese

gran misterio de la historia, y ella desde siempre en angustia, tensión y lucha. No ha habido nunca justicia, no hay, ¿la habrá? Y mientras a unos les pica diciendo, «lo mío es mío y robar es el mal», a otros: «Lo tuyo es mío y no lo reconocerlo, peor.» De siempre entonces amos y siervos, de siempre los pisados y los pisadores, de siempre la llamada «liberación» pretendida por unos, negada por otros, ella dando todo el pulso al correr de los siglos.

Y llegó tras un lío feroz de guerras y de avisos misteriosos,

«Liberación. ¡Pero si apenas tienen los hombres en la historia otra cosa que hacer que trabajar para ser libres!»

llegó Jesús, aquél y éste, de quien decíamos que aportaba mediante la fe el sentido final a lo irremediable, llamó Abba al misterio, anunció «otro» estado de cosas en justicia al que llamó Reino, y pidió que en comunidad le fuésemos siguiendo libremente, tocados más por el Espíritu que por la Ley. El Hijo del Hombre no vino a «cambiar el mundo», obra del hombre, sino al «hombre», torpe señor del mundo. Demasiado; por algo históricamente tuvo Jesús que fracasar.

Los creyentes en Jesús se vieron bien pronto comprometidos en algo bien distinto: cambiar el mundo como adelantando lo del Reino, pero en perenne confusión con lo humano. Pero los humanos divididos en clases a la greña iban a lo suyo, por desgracia alejándose o mitificando en sacro o en enemigo a Jesús.

Jesús había sido un pobre —seguramente con su exageración— rodeado de pobres que habían venido a cambiar no sólo el hombre sino el mundo, así durante

siglos. Había que ir demoliendo pues la vieja cristiandad e intentar lo que hubiese intentado Jesús si le hubieran dado tiempo. Y aquí, precisamente aquí, es donde el cura que un tanto a lo pedante ya había optado por la barriada, le dio por pensar que el Nazareno vivió la injusticia del Imperio sin oponerse en crudo, y no fichó por los liberadores de su tiempo, los zelotes, estando bien cercano a ellos. Y el viejo se decía si lo suyo de El no era sino cambiar radicalmente al hombre para que éste después acometiese «responsablemente su gran obra de hacer otro mundo...». A Jesús y su obra había que salvar de toda secularización, como hoy decimos, reconociendo por más difícil lo suyo que ciertamente venía de tal manera a bautizar al hombre para que éste ya de por sí pudiese de nuevo ir a lo suyo más limpiamente.

Hay que recordar que el reconocimiento de tal nueva dirección de lo temporal, sin quitarle al humano ni un ápice de su misión histórica, pero desde la fe decía algo tan nuevo como maravilloso, y claro que el viejo fichó, pero... Desde la penumbra se alzaba la otra silueta, la de otra «cristiandad» de lo que tontamente llamarían de izquierdas: había, según ellos, que «cambiar a este mundo», desde Jesús (y como ha dicho el buenazo de Oriol, sustituyendo el marxismo que va de baja por el cristianismo floreciente). «Cristiandad de izquierdas», proyectar un mundo justo pero ya desde la más fina y pura teología liberadora (bueno al Maestro, lo de las enseñanzas de los doctores de su tiempo no le preocuparon ni se apoyó en ellas).

PERO ¿es posible por mor de la justicia hacer una humanidad al revés, precisamente tomando el cristianismo como el gran paradigma? ¿Qué hacen pues los no creyentes con tanta lucha por lo mismo? ¿No llegarán a sospechar ellos que se quiere quitarles bandera y quemar en la plaza pública todo lo que se ha ido escribiendo siglo a siglo sobre la liberación, olvidando todo lo que el hombre en mero hombre ha ido luchando por conseguirla?

Teología. Por supuesto, todo lo que sea reflexionar desde la fe sobre el misterio de Dios no sólo será poco y más que maravilloso, sino hasta posiblemente inútil. Liberación. ¡Pero si apenas tienen los hombres en la historia otra cosa que hacer que trabajar para ser libres!

PEDRO MIGUEL LAMET

Jesuita y comunista, ex falangista y miembro de Comisiones Obreras, piadoso sacerdote rezador y revolucionario, amante de la Iglesia y crítico de las instituciones, José María de Llanos es uno de los últimos profetas de nuestro tiempo. Testigo de la Guerra Civil y pionero de la justicia social, fue fiel hasta su muerte al impulso de solidaridad con el pueblo, que le condujo a abandonar el barrio de Salamanca por una chabola en el Pozo del Tío Raimundo. Ha muerto un santo cura rojo.

INCLASIFICABLE

«Me han robado el Niño Jesús», me dijo casi llorando una Navidad, con los zapatos llenos del barro del Pozo del Tío Raimundo. Acto seguido se metió en su cuarto y allí se pasó, sin comer, en señal de protesta, tres días seguidos.

Hace de esto unos venticinco años, y yo era sólo un estudiante que iba a dar catequesis al suburbio en los tiempos en que la Guardia Civil desalojaba a los chabolistas a culotazo limpio. El había dejado la residencia de los jesuitas de la calle Serrano, para trabajar en la primera línea de los marginados, cuando aún no se pronunciaban en la Iglesia palabras como justicia o Teología de la Liberación.

Esta anécdota navideña resume quién era el increíble José María Llanos, el último cura rojo, el último santo comunista, el símbolo sacerdotal de la autenticidad y la consecuencia consigo mismo en un mundo de inconsecuentes.

Enrollado en su manta, en el cuchitril que vivía, antes de trasladarse al dormitorio común de trabajadores y después de haber sido obligado a abandonar su primera chabola, Llanos o Charile, como le llamaban los obreros, me contó varias veces su vida incatalogable de testigo y profeta de una España lacerada y dividida, de una Iglesia entre el Evangelio y la burocracia.

Desde aquel lejano año de 1906, en que Madrid le viera nacer, la vida del padre Llanos fue una carrera de obstáculos, una pasión encendida de amor

a Cristo y lucha sin cuartel. Este jesuita, hijo de militar, vivió la Guerra civil «cara al sol», aunque nunca fue franquista. «Mi entusiasmo por los chicos del Frente de Juventudes era por José Antonio y no por Franco», aseguraba.

Ridruejo, Laín, Ruíz Giménez, Tovar, compañeros de aquellas horas, saben hasta qué punto Llanos compartía aquellos ideales desde la mística y la libertad.

Hasta que un día, después de dirigir cientos de tandas de ejercicios espirituales, colegios mayores universitarios y arengar a los chavales del SEU y el SUT, se dió cuenta de que Cristo estaba entre las chabolas.

Allí se fue a vivir la vida de los más pobres en plena intransigencia franquista. «Sin saberlo hacer», como él mismo reconocía, porque era un intelectual de carácter difícil.

Por la mañana recuerdo que alzábamos en lo más alto de las escuelas, por encima de la española, la bandera de las Naciones Unidas ante los muchachos formados en los patios. Luego, volvía a su vieja máquina de escribir y hablar claro.

«NO HE SABIDO HACERLO»

«Este pueblo me ha enseñado a ser comunista, pero yo no he sabido enseñarle a ser cristiano», decía. No he conocido un hombre tan crítico de su propia labor. Era, por carácter, pesimista. Pero no con un pesimismo destructor, sino jesuita cien por cien, dulce y piadoso, que le permitía al mismo tiempo rezar el rosario todos los días y alzar el puño para escándalo de bienpensantes; pedir que le pusieran de epitafio su número de Comisiones Obreras —gesto que rectificó al final de su vida—, y celebrar largas y devotas misas, en las que, me contaba: «mezclo textos del Canon con poemas de Rafael Alberti y Pablo Neruda».

«No supe, no, transmitir la fe —afirma en sus últimas declaraciones a Juan Abarca—. Supe hacer la capilla, hacerles las obras, hacer las escuelas. Pero eso no era ser cristiano».

La intuición de la gente captó enseguida hasta qué punto aquel cura era distinto; y Llanos, a pesar suyo, pudo ver en el nuevo Pozo de la democracia

Un santo cura rojo



tamento, donde sigue apareciendo tan rebelde e inclasificable como siempre, metiéndose incluso con los teólogos de la liberación. «Suplantar a los pobres en su liderazgado me parece una cosa absurda, absurda».

Amaba a la Iglesia. Pero de una forma muy particular. El hablaba de la «ancha Iglesia», la que le había dado a conocer a Cristo. Decía: «El problema es cuando empieza a ser poderosa, cuando se acerca a la cúspide romana».

Pensaba que el Concilio Vaticano II fue el gran acontecimiento de este siglo y estaba preplejo ante la situación actual. Confesaba que personalmente no había tenido nunca problemas con el celibato, pero consideraba al mismo que el sacerdocio no tiene por qué estar necesariamente conectado a esta ley y se sentía muy solo. Quizás sea esta una de las mejores maneras de identificar a Llanos, como un hombre solo ante el peligro, especialmente al final de su vida, a pesar de sus cientos de «amigos importantes» a los que José Luis González Bolado dedica su biografía «Un jesuita en el suburbio».

Su amistad con la Pasionaria es emblemática. La de dos seres humanos entregados a un ideal. Para este periódico me afirmó: «Dolores está en el cielo». Al día siguiente, volvieron a rechinar las estructuras de los que controlan también las plazas del Paraíso.

Ahora Llanos tiene que estar entonando con ella, como hacía en los últimos años, el «Cantemos al amor de los amores», de aquellos viejos congresos eucarísticos, y dialogar con Jesús de Nazaret entre los luceros falangistas sobre el auténtico comunismo, el de la fraternidad y la justicia, que él predicó, más allá de arribismos y denominaciones de partido.

una calle con su nombre.

De aquel cuchitril nacieron tres mil artículos de Prensa, docenas de libros que van desde aquellos «Reportajes para Cristo» (1954) a «Creo en Jesús» (1975). El «Ya», «Arriba» «El Ciervo», «Signo», «Mundo Obrero» saben de su brillante y acerada pluma, que él mismo fue recortando por un compromiso de austeridad, mientras en el secreto de su soledad seguía escribiendo poesía.

Porque Llanos fue ante todo eso, un soñador, un poeta, que escribió con los hechos de su vida, y no con palabras, sus mejores poemas.

A raíz de su pública asistencia a un mítin comunista en 1974, cuando levantó el puño, Llanos me escribía agradeciéndome que, como director del semanario «Vida Nueva», siguiera publicando sus artículos, porque aquellos días le acababan de echar del «Ya», por comunista.

SUEÑOS DE UN SOLITARIO

Entonces quiso dejar de publicar. Pero él no podía abandonar la pluma. Hace solo unos días me envió, junto con una deliciosa foto de su primera misa en Granada, su última obra, escrita con Abarca bajo el título «Disculpad, si os he molestado», que es como su tes-

El padre Llanos fue ante todo un poeta, un soñador, que escribió con hechos de

vida, su mejor poema a favor del pueblo, desde su consciente debilidad
Ayuntamiento de Madrid

“Le hemos perdido, ‘Lele’”

Un vendedor de cupones y la asistente del padre Llanos recuerdan al hombre que más cerca han tenido

Teresa Casado

SE LLAMA Juan Antonio pero pocos saben que con ese nombre le bautizaron. Todo el barrio le conoce por *el Lele* y por ese diminutivo responde. Él, junto con el padre Llanos, es el vecino del Pozo del Tío Raimundo má popular y querido.

“Cómo será que ni los drogadictos le tocan, manejando el dinero que maneja con la venta de cupones”, dicen las vecinas.

Las mujeres explican que aunque sufre un ligero retraso mental, eso no le impide conocer a todo el mundo y acordarse de todo lo que ha ocurrido en la barriada.

El Lele del Pozo comparte honores con una larga lista de personalidades históricas en el callejero de Madrid. Gracias al padre Llanos, y según los vecinos, Juan Antonio tiene una calle con su nombre. La calle que él preside está muy cerca de la avenida del padre Llanos y, por supuesto, las dos están en el Pozo del Tío Raimundo, junto al barrio de Entrevías.

El vendedor de cupones tiene 49 años y afirma orgulloso que conoció el cura a los nueve. Desde entonces, pocas veces se separó de él. Cuando el padre fue trasladado a la residencia jesuita de San Ignacio de Loyola, en Alcalá de Henares, *el Lele* le telefoneaba todas las semanas para interesarse por su estado y conversar con él. El cura sólo se ponía cuando llamaba *el Lele*.

El Lele estuvo ayer triste y nadie podía evitar que dejara de derramar lágrimas. “Le hemos perdido, *‘Lele’*”, decían los vecinos. Cuando llegó el féretro del sacerdote, él asumió el honor de abrir paso entre la comitiva.

María, la asistente

A pocos metros de él, una mujer, María Cervera Delgado, de 64 años, tampoco reprimía su llanto. Ella ha cuidado al padre Llanos durante los últimos 17 años, pero ya venía trabajando con él desde que llegó al barrio.

Lo conoció en “el común”, una especie de hogar para jóvenes que el cura creó cuando el Pozo del Tío Raimundo era un puñado de chabolas. El sacerdote habilitó una pequeña habitación junto a la antigua parro-

quia y acabó convirtiéndose en una hospedería en la que se alojaban los jóvenes que llegaban a la capital a hacer fortuna.

El padre Llanos le ofreció que trabajase para ellos lavándoles la ropa. Los viernes, la mujer recogía las talegas de ropa sucia y la entregaba limpia los lunes por unas cuantas pesetas.

Los últimos 17 años, esta ahnaluz de Loja (Granada) se ha dedicado en cuerpo y alma a cuidar al cura y a los tres sacerdotes que compartían con el padre Llanos la casa F de la calle de Santanderina, en el Pozo.

“Era uno de los míos. Era mi familia”, dice María, que ayer pasó todo el día en la casa del párroco.

Ella recuerda que la única obsesión del cura comunista era “hacer bien al prójimo”. “Desde

que le conocí, nunca pensó en otra cosa”, añade.

El padre le advertía cuando iba a recibir alguna visita para que se esmerase con la comida. No importaba quién fuera. Desde Dolores Ibárruri, *Pasionaria*, hasta el obispo.

“He perdido al mejor”, sentencia la asistente.

Los vecinos

“Para junio hace nueve años que se cambió a esta casa”, recuerda María Medina, de 65 años, vecina de la casa G. Ella y su marido, Vicente, también se ocuparon de la salud del padre Llanos. El cura tenía junto a la cabecera de su cama un timbre conectado con el dormitorio de Vicente y María que pulsaba cuando les necesitaba.

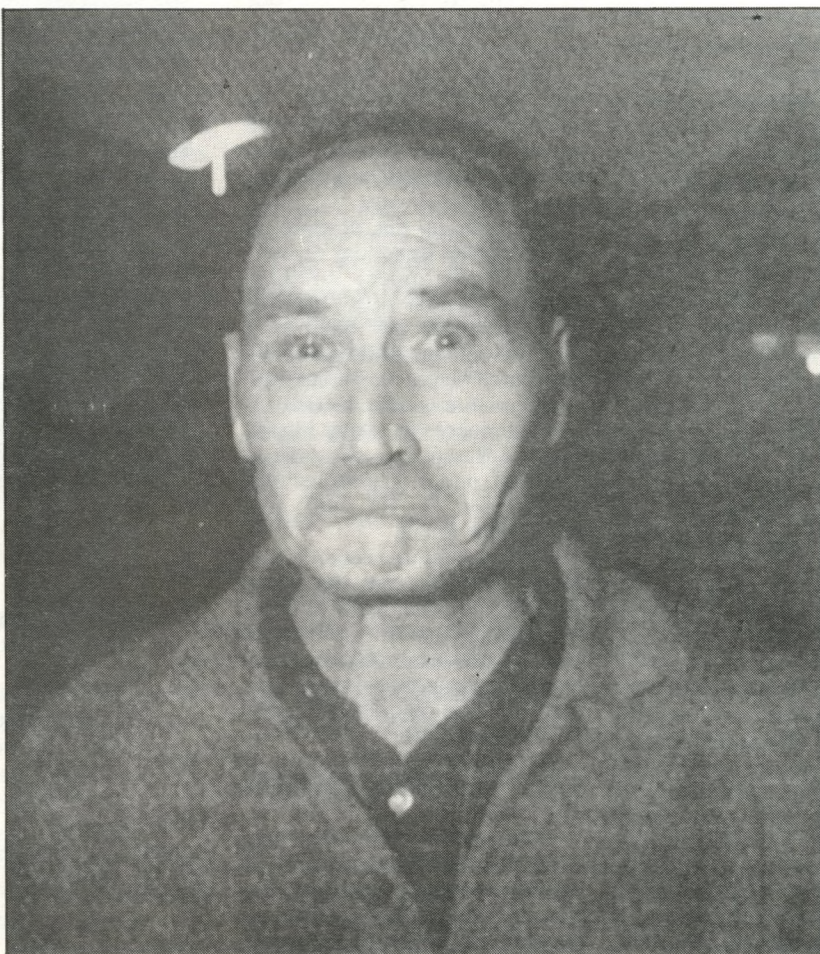
También rememora esta ve-

cina la vez en que el padre, “que ya estaba muy torpe”, se cayó de la cama. A los pocos meses fue trasladado a la residencia de Alcalá para recibir los cuidados de los jesuitas.

Sin embargo, el padre Llanos ha regresado de nuevo a su barrio y, conforme a su deseo, será enterrado allí, junto a los que trabajó.

La parroquia de San Raimundo de Peñafort estaba ayer de bote en bote y los vecinos se decían: “Esta iglesia nunca volverá a estar tan llena”.

Una vecina, dolida por el “falso dolor de algunos”, sentenciaba: “¿Qué razón tenía mi madre al pedir que Dios le librase del día de las alabanzas!”



EL SOL/Ignacio Garcés

Juan Antonio ‘el Lele’ conoció al padre Llanos hace 40 años. Los dos son los personajes más populares del

Pozo del Tío Raimundo y los únicos que tienen una calle con su nombre

Un cura loco que reza a paso militar

MIGUEL ÁNGEL PASCUAL

DONDE TODO ERA CAMPO, en la senda de los Tomateros, un hombre, Raimundo, y su Pozo, eran parada obligada de ganaderos y agricultores de la Ribera del Manzanares.

En 1925, un asturiano, José Cortina, construye la primera chabola; muy pronto, el popular camino de los Tomateros se convirtió en campo de cultivo de un rosario de casuchas que aspiraban a ser viviendas.

Campesinos, andaluces, extremeños, manchegos, con el atillo al hombro, una piara de muchachos y muy pocos reales en los bolsillos se asentaban en el poblado, a un kilómetro del Manzanares, para buscar su oportunidad.

El 24 septiembre de 1955, un cura loco que reza a paso militar llegó al Pozo del Tío Raimundo. Desde entonces nada es lo mismo.

Levanta una iglesia y la llena de fotos de Juanito Valderrama, de Lola Flores, de tantos santos; se mete bajo las chabolas para evitar el derribo por la Guardia Civil, desaloja bares a hostia limpia, trae universitarios a poner ladrillos, da recomendaciones para irse a Alemania.

Monta una guardia pretoriana de monaguillos y monaguillas, niega recomendaciones para irse a Alemania, organiza y preside procesiones, te deja en el confesionario a medio confesar para gritar ¡¡¡esa puerta!!!.

Paraliza la elevación del caliz para ordenar callar a la beata que no cesa de rezar en latín, monta un cine de verano, da un bofetón a Paco *el monaguillo* porque los muñecos salen al revés en la primera proyección, organiza romerías, consigue que se elija a un alcalde.

Iza banderas, arría banderas, obliga a cantar himnos: "A la ciudad desde la aldea", "A ti sufrida España que padeces", "Salve Europa".

Le roban banderas de la URSS, lee consignas sobre Vietnam, lleva a los de Comisiones a una escuela de fabricación de hombres, se inventa una bandera con Pozo incorporado, a las ocho y media misa para viejos, a las once y media misa para jóvenes, a las nueve y media misa para niñas, reparte queso y leche americana, mientras el señor Tomás cambia novelas de Marcial Lafuente Estefanía.

Atruenan el barrio con *La Marsellesa*, monta un Común de trabajadores, se hace de Comisiones, se hace no violento, se aburre en reuniones, se ríe de Yagüe, se encierra, se cabrea, mecanografía con dos dedos mientras no hay quien aguante el tocadiscos, se bautiza como *Charly*, hace de Pepe Bizcarretas practicante, se hace carcelero, escribe; organiza una rondalla...

Francisco Franco, caudillo de España y de sus ejércitos, visitó El Pozo en 1961. "El cura ha dado plantón a Franco". El comentario corría de boca en boca de los vecinos y, entre armados y orgullosos, no daban crédito a sus oídos.

"La anunciaron con tiempo. Venía a inaugurar las primeras casas domingueras terminadas. No quise recibirles y me fui con jóvenes del Común a la sierra del Guadarrama. Dicen que era la primera vez que el cura no recibía al caudillo que venía a ser aclamado con Hosannas, ¡¡Bendito el que viene en nombre del Señor!! en las Hurdas", recuerda el Padre Llanos.

❖ Miguel Ángel Pascual Molinillos es actualmente gerente del Instituto de Vivienda de Madrid (Ivima), y vecino del Pozo del Tío Raimundo desde hace 35 años. Este recuerdo al Padre Llanos, junto al que vivió durante todos esos años, es un extracto del libro escrito por Miguel Ángel Pascual y un grupo de vecinos sobre la historia del barrio.





El incansable viaje del padre Llanos

NOS llega la desgarradora noticia de la muerte del padre Llanos, del «cura Llanos». Cuando el padre Llanos se había instalado en una ancianidad madura de experiencias y luchas, rebotante de una serenidad, en que cierto escepticismo comprensivo ante los desengaños se aliaba con la fe religiosa y la esperanza en el combate humano por la justicia, insobornablemente mantenidas. De tal manera que parecía levantarse ya más allá del tiempo, cual si la muerte no pudiera hacer mella en él. Como el personaje de Unamuno San Manuel Bueno Mártir —con quien Llanos guardaba afinidades y diferencias profundas— aparecía ante su comunidad de fieles. Porque el padre Llanos vivía en el interior anímico de muchos, de múltiples gentes de generaciones y sectores muy diversos, habiendo marcado tantas conciencias con una huella ejemplar. Y creo que todos lo veíamos así, con la ilusión engañosa de que no nos iba a abandonar nunca. Hasta que la muerte ha vuelto a imponer su destino inexorable. Que no puede arrebatarnos su recuerdo pero sí su presencia física.

SANTIFICAR LA POLÍTICA.— Yo recuerdo ahora al padre Llanos en mi juventud, tocada de adolescencia en los años disparatados crueles y terribles que fueron los cuarenta, hablándonos de la necesidad de santificar la política, en largas noches de vigilia, ensueño y meditación. Algo que él personalmente encarnaría. Y que otros de sus oyentes recuperaríamos, más laicamente después, como necesidad de dar un sentido ético a la acción política. Porque éramos muchos los que ya entonces nos reuníamos en torno al padre Llanos. Y entre ellos el grupo que Miguel Sánchez-Mazas, Francisco Pérez Navarro, José Luis Rubio, José Fraga, tan brillante y pericido en plena juventud, con otros entre los cuales me encontraba formábamos. Y recuerdo también a Llanos caminando agotado y esforzadamente por la sierra de Guadarrama, por Guipúzcoa, por los campos de Burgos, cuando formamos el campamento itinerante hispanoamericano de Nuestra Señora de Guadalupe, integrado por estudiantes hispanoamericanos

y españoles, que soñábamos un proyecto colectivo para nuestros pueblos, bastante distinto, por cierto, de los fastos del V Centenario actual.

Después recuerdo al padre Llanos en el Pozo del Tío Raimundo. En un asentamiento que marcaría su vida: el largo viaje que su existencia representó hasta su madurez final. Un día el padre Llanos descubrió la injusticia y la miseria que vivían bajo las grandes palabras de la dictadura. Fue su segunda y definitiva salida por los Campos de Montiel. No hacía falta ensimismarse en fervores nocturnos, proyectando una vida nueva y ejemplar. Ni recorrer la «piel de toro», soñando y añorando glorias, como las gentes del noventa y ocho. Lo primero era salir del centro de Madrid, de los cenáculos de los hijos de los vencedores y a pocos kilómetros encontrar la realidad auténtica de un pueblo que trataba de sobrevivir, destrozado, herido, silencioso, haciendo chabolas con toscos materiales de derribo que, además, los poderes públicos destruían. Se cuenta que el padre Llanos cuando los encargados de esta increíble tarea de derribo de chabolas —tan simbólica del hacer de la época— aparecieron un día, les amenazó con «romperles la cara», si tocaban alguno de los chamizos. Supongo que, no tanto su vigor físico no excesivo, como su resolución y su eclesiástica condición salvaron las chabolas, para inaugurar un cacareado plan de edificación suburbana.

UN LUGAR EN LA HISTORIA PROFUNDA.

Y así el padre Llanos, desterrándose a pocos kilómetros y desclasándose, se encontró a sí mismo, y sobre todo encontró a los demás y encontró su lugar en la historia profunda de España, no en su alharaca exterior. Se convirtió no en el «Caballero de la Triste Figura», sino sencillamente en el «cura Llanos», como ya sería conocido y definitivamente rebautizado. El «cura» en el sentido etimológico, el que cuida, el que es medicina para los otros. No en el sociológico de nuestra tradición teocrática en que el cura es el que manda —aunque inclinaciones y tentaciones para el mando tampoco le faltaban a Llanos, si desde la otra vida me permite esta pequeña broma—. El que cuida entonces de su bienestar material no sólo espiritual. Y para ello tiene que ser «uno más» —lo que él siempre quería— en sus luchas, dejando de ser el otro extraño. Y por ello el cura Llanos se incorporará a las organizaciones que veían vanguardia en esta lucha: Comisiones Obreras y el Partido Comunista de España. Y no fue la reflexión teórica, a mi modo de ver, lo que le llevó a la militancia, sino la caridad cristiana, el «ágape» convertido en solidaridad, así como la esperanza no sólo sobrenatural sino terrena. Atendamos ahora al nuevo viaje en que desde la profundidad de su presencia añorada siga el cura Llanos alentándonos en estos difíciles tiempos de claudicaciones y nosotros seamos vehículos de sus esperanzas.



Ayuntamiento de Madrid

Estaba a punto de cumplir 86 años. El Pozo acudió en masa al entierro

Cuando el presente número de VALLE DEL KAS estaba a punto de entrar en máquinas nos llegaba la triste noticia del fallecimiento del Padre Llanos, cuya biografía se ha recogido en un libro, como se detalla en otra sección de la revista.

En el próximo número dedicaremos un extenso reportaje a este «cura rojo», que en el 56 se vino con la gente del Pozo del Tío Raimundo. Esta es una crónica de urgencia.

La iglesia de San Raimundo de Penafort, inaugurada hace algunos meses y construida por el IVIMA, hubiera necesitado más del doble del espacio para acoger a la multitud de personas que se congregaron en la mañana del pasado martes para dar el último adiós a José María de Llanos.

Muchas caras conocidas: Javier Solana, Álvarez del Manzano, Cristina Almeida, Martín Palacín, Leopoldo Calvo Sotelo. Todos ellos habían participado en distintas ocasiones en la labor del jesuita ahora desaparecido. Muchos más eran los gestos anónimos, las gentes del Pozo, de Entrevías. Colegios enteros, pancartas. «Gracias por todo lo que has hecho» — se leía en una del colegio Trabenco.

«Siempre José María de Llanos» — decía la pegatina que repartía la asociación de vecinos de la barriada.

Dos letras: S. J. (las utilizadas por los jesuitas y con las que firmaba siempre sus cartas junto a su nombre) y un número: el de su afiliación a Comisiones Obreras. Es todo su epitafio, el que quiso que se inscribiera sobre su tumba.

ULTIMO ADIOS AL PADRE LLANOS



Arriba y abajo, dos momentos del multitudinario entierro. La foto de Llanos es de una de sus últimas apariciones públicas, corresponde al homenaje con motivo de su 85 cumpleaños.

Un breve epitafio que resume la vida de este hombre a punto de cumplir los 86 años. Desde hacía poco más de un mes esta-

ba en una residencia de la congregación religiosa en Alcalá de Henares. Padecía neumonía. No pudo superarla.

NO TEMIA A LA MUERTE

Allí falleció rodeado de un pequeño grupo de amigos y atendido por su médico desde hacía años, Cipriano Cordero. A las seis y media de la mañana comenzó a sentirse mal y pidió la extremaunción. Poco después agonizaba.

La noticia corrió como la pólvora por la barriada. Esa misma tarde quedaba instalada la capilla ardiente, en la iglesia nueva del Pozo. Centenares de vecinos se acercaron por allí a darle la última despedida.

Días antes de que se produjera el fatal desenlace, él ya debía presentir algo porque se acercó por su casa de la calle Cabo Machichaco a recoger sus cosas y las fue repartiendo entre sus amigos. Ya cuando le hicieron el multitudinario homenaje con motivo de su 85 cumpleaños declaraba a VALLE DEL KAS que a él no le asustaba para nada la muerte: «quiero dejar ya esta aventura de la tierra».

«Pasó por la vida haciendo el bien» — decía el entonces Alcalde Rodríguez Sahagún. Los dos han fallecido en un breve plazo. Lele, ese personaje entrañable del Pozo, cabizbajo el día del entierro, fumando cigarro tras cigarro. Tenía ojeras.

Se acerca y comenta: «Hoy ha sido el día más triste de mi vida».

Ese era el sentir de muchos centenares de personas que vieron cómo se iba para siempre aquel cura de carácter fuerte, que no dudó en apostar por los más desfavorecidos.

Decenas de coronas de flores colocadas a ambos lados de la entrada a la iglesia, llegadas de los puntos más dispares, fueron depositadas sobre su tumba.

Libros

LLANOS, UN JESUITA EN EL SUBURBIO

Hasta ahora se habían publicado cantidad de libros donde aparecía la figura del Padre Llanos, libros sobre El Pozo, sobre la labor de la Iglesia en aquellos años, sobre la historia del PCE. Ahora José Luis González Balado edita en Temas de Hoy: «Padre Llanos, Un jesuita en el suburbio». A lo largo de sus 342 páginas, va desgranando la rica biografía de este hombre que un día decidió irse al Pozo y quedarse a

vivir en el entonces arrabal, con los más desfavorecidos. El libro arranca desde su nacimiento en el seno de una familia militar y va recordando su vida, volcándose en especial en su experiencia en El Pozo. El contexto social, familiar e histórico permite comprender el proceso seguido por este jesuita. Al final recoge artículos de José María Díez Alegría, José María González Ruiz y de Marcelino Camacho, entre otros.

Gran cantidad de anécdotas aparecen a lo largo del libro. El mismo, relata una de cuando se encontraba predicando unos ejercicios espirituales al mismísimo

Franco. Este le dijo: «Padre Llanos, sé que los españoles hablan mal de mí, ¿cómo pueden hablar mal de su padre, puesto que yo los gobierno como un padre?». La respuesta no figura en el libro, que se vende al precio de 1.750 pesetas.

Enrique Miret Magdalena escribía en El País un artículo con el título: «Necesitamos cristianos locos». Tras repasar la historia y mencionar a un buen puñado de santos que fueron tildados de locos afirma: «Juan XXIII decía que sin un poco de santa locura la iglesia no podrá extender sus pabellones». «Hay que volver a curas como el padre Llanos, un

poco loco de esa locura que pedía Juan XXIII. Una locura que se compromete, a resultados de equivocarse muchas veces, pero que sabe seguir adelante difundiendo su comprensión y apoyo al que sufre abandono humano espiritual y material, haciendo nuevos ensayos para remediar las preocupaciones humanas, sin pensar ni en el derecho canónico ni en las teologías romanas que paralizan cuanto tocan. Hay que fomentar personajes dispuestos a tirar hacia adelante en provecho de los demás» — apuntaba el que fuera director general de Protección Jurídica del Menor. VALLE DEL KAS

REACCIONES

Diversas personalidades de la vida política, sindical y religiosa española mostraron ayer su enorme pesar y su tristeza al conocer la noticia del fallecimiento del padre José María Llanos.

● **Marcelino Camacho:** «Era una buena persona, un ser profundamente humano que se acercó al pueblo, porque creía en la Iglesia de los pobres y quería vivir sus problemas. Durante la dictadura nos ayudó y protegió, prestándonos la parroquia para nuestras reuniones. Es una gran pérdida para todos, creyentes y no creyentes, porque era un hombre bueno».

● **Julio Anguita:** «Fue una persona que encarnó a lo largo de su vida los más altos ideales de lucha por la democracia, la libertad y la justicia social. José María Llanos fue un militante comunista ejemplar, que hizo de la defensa de los trabajadores y las capas oprimidas la razón de ser de su vida, demostrando que desde el cristianismo deben ser defendidos los intereses de los más débiles en el objetivo de construir una sociedad socialista».

● **Antonio Gutiérrez:** «He ido a visitarlo muchas veces en la residencia en la que estaba. Me resulta muy difícil hablar de él en pasado. El padre Llanos es de aquellas personas cuya vida consigue al final reirse de la propia muerte. Lo conocí en el Pozo. ¿Era un santo del movimiento obrero? Tal vez más santo que Escrivá de Balaguer. Era un cristiano de los muchos que quedan en Comisiones Obreras, afortunadamente».

● **Alvarez del Manzano:** «Es una triste noticia. Fue una persona que se desvivió por los demás. Yo tuve la ocasión de conocerle en la época en la que él estaba en el Pozo y yo era un universitario que acudía a ayudar a remodelar la zona».

● **Cardenal Tarancón:** «El padre Llanos se ha equivocado en algunas cosas, como lo hacemos los hombres, pero estoy convencido de que ha procedido siempre con rectísima intención y que ha procurado siempre ser miembro fiel de la Iglesia. Le respetaba, aun no comprendiéndole en todas sus actitudes».

● **Jordi Solé Tura:** «Fue un hombre que, en una situación difícil, mantuvo siempre encendida la llama. Siempre concilió la lucha con la sensatez y el realismo. Era un hombre ponderado que se hacía querer. Yo le quería».

Predicación y comportamiento

Ayer se cerró simbólicamente un capítulo de la historia de la Iglesia en España. A lo largo de muchos años, la jerarquía oficial (con pocas excepciones) se puso al lado de los poderosos (dinero, poder político, influencia social). *Fue una Iglesia de los ricos.* Frente a esta postura de la jerarquía, el **padre Llanos** marchó en busca de los débiles, de los desvalidos, de los que carecían en esta tierra de bienes materiales. Se convirtió en el gran disidente y personificó *la Iglesia de los pobres.*

Ahora es algo distinto. Pero el *testimonio doctrinal* del **padre Llanos**, una vida por la ruta del Evangelio, y su *ejemplo personal*, que golpeó insistentemente en la conciencia de los bieninstalados, constituyen su legado para nosotros: *coherencia entre la predicación y el comportamiento.*

SECONDAT



POZO DEL TÍO RAIMUNDO Y PADRE LLANOS

Madrid cincuentón va de siglo. Alegre y tranvía todavía, pero preñado ya con la locura de algunos vivillos del estraperlo, que se hacen vivos con la especulación del suelo. Y se ensancha. Y crece, y se eleva en colmenas. Y se llena de manos campesinas que vienen huyendo del hambre. Y los calma el estómago. Solo.

Pensiones cutres, de olor a retrete y achicoria, o a todo lo más a café de recuelo, plagadas sus paredes de recuerdos y suspiros de soledades cansinamente insoportables. Antesalas casi siempre de alguna chabola en los alledaños madrileños.

Pozo del Tío Raimundo, allá por el fin del mundo, o casi mar de trigo que va cediendo palmo a palmo cosechas de carambuco y barro. Casitas cosidas entre sí por los costillares, como soporte solidario de su frágil arquitectura. Nacidas casi todas en la noche de las esperanzas y los miedos. De las solidaridades y carreras. Carambuco a carambuco siempre una consigna ¡Techar!. Se haga lo que se esté haciendo, siempre es la palabra ¡Techar!. Machaca la mente y se repite hasta el infinito. ¡Techar! para que la Guardia Civil no tire la chabola. Noches de nervios contenidos y de rezos Padre Llanos que estás entre nosotros... Salvanos este pequeño reino... Todavía no era barrio, pero era ya deseo. No era todavía Madrid, ni siquiera sus confines pero era ya tesón y era ya camino. Algo así como media hora de barro hasta San Diego, donde terminaba el cemento y comenzaban los trigales. O tres cuartos de barro arriba, hasta la Huerta del Hachero, con la cántara de agua apoyada en los riñones y andando saltito a saltito para pisar en anteriores pisadas. O la hora andando vía adelante, arrastrando más el cuerpo con la necesidad y por la fiebre que con las piernas, si se trataba de médicos o de boticas. O la caminata hasta el Puente, a la compra, generalmente en sábado a la salida de la obra, para dejarse hasta el último duro en algo de comida, un poco de picón para el brasero y algunas pesetas de carburo.

Era aquel Pozo en invierno, barro y barro, presidiéndolo todo. Fregado a los zapatos y a la piel. Era como barro propio. Cansinamente familiar.

Un día se lo dijeron las mujeres a la vuelta del trabajo. "Hemos visto un cura con la sotana remangada haciendo una zanja. Dicen que para una iglesia". Seguramente pensaron los hombres, que en aquel día lluvioso y por arte quizá de la desesperación, las mujeres podrían haber enloquecido. Y aquella noche, a la temblona llamita del carburo, que en su paseo por la chabola, aparte de taponar la nariz y la garganta con su masticable olor agrídulce, no era capaz de alumbrar más allá de la penumbra, proyectando a menudo sobre las paredes sombras fantasmales; y posiblemente hipnotizados con el sonsonete machaconamente metálico de alguna gotera en su golpeteo absurdamente rítmico, recordaron lo que conocían de los curas. Y pensaron en todo. Pero lo que es trabajar... trabajar... y de pico y pala...

Pero lo vieron. Aquel domingo lo vieron. Comprobaron como se terminaba una chabola solo un poco más grande que las demás, pero con ciertos aires de distinción. Quizá por su pequeña campana sujeta en lo alto del tejado por dos postes a modo de campanario. Quizá por la estatua de la virgen que posiblemente solidaria por las estrecheces del interior, quiso estar fuera en la pequeña vitrina de cristal de la fachada. Seguramente distinta por sus funciones. A veces Iglesia. Siempre centro de reunión. Punto obligado de referencia. Y entre misas latíneas y algún Pater Noster, primeros embriones de organización de los vecinos. Septiembre del 56. Pozo del Tío Raimundo y Padre Llanos que estas en la tierra... danos el pan de cada día.

Y de pan. Y mantas. Y tazones de arroz o de garbanzos, que a veces alivian el hambre y siembra el camino a la esperanza. Ayuda Fraternal. Pozo del Tío Raimundo y Padre Llanos... que venga a nosotros algo del reino.

Y trae trozos de cielo en forma de carbonilla apiasonada, que trazan calles y ponen los primeros toques de rebeldía en su deseo ardiente de ahogar el barro. Y construye pozos negros, públicos primero y casa a casa más tarde, para no tener que aliviarse al lado de la vía o detrás de la chabola cuando las tripas se ponen violentas.

Y manda venir el agua. Primero con carros y mulas, después con un camioncillo. Más tarde depósito público a voluntad, lejos de la de lluvia, preludio siempre de humedades y de barro. Primer símbolo de victoria y ordena el destierro del candil y del carburo. Se hace la luz en el Pozo del Tío Raimundo. Navidad del 57. Cooperativa Eléctrica y Padre Llanos... que hágase tu voluntad...

Y hace la voluntad popular, celebrando las primeras elecciones democráticas en este país después de la guerra para elegir alcalde. Un sombrero. Unas papeletas, Horacio González. El Sr. Horacio. Buen hombre. El primero de los no elegidos a dedo. Pozo del Tío Raimundo y Padre Llanos... más libranos del mal.

El mal se llama Dictadura. Años de Vanguardia Obrera. Común de Trabajadores. Primeras células de luchadores por las libertades democráticas. Escuela Primero de Mayo. Maestros que enseñan a niños de puño en alto. Niños que salen maestros de la libertad. Años que modelan barrio día a día y que atrapan y que se funden con la piel, preñada de compromiso con el pueblo hasta el fondo. Años que evangelizan también al evangelizador, que vino al Pozo del Tío Raimundo camino de Dios, tropezó con el hombre y fue cuando verdaderamente creyó. Años de comunión ya eterna. Pozo del Tío Raimundo y Padre Llanos... Siempre.

AGUSTIN ZAMORA.

MUNDO OBRERO - JUNIO '85

Conversaciones con JOSE JIMENEZ DE PARGA

— Pepe es uno de los abogados más conocidos, más entregados en Comisiones y en el Partido. Granadino de 54 años lleva con Angelines, su mujer uno de los bufetes más visitados por trabajadores. Ya en 1963 defendió a Marcelino y Ariza en el célebre caso de Perkins. Después cientos y cientos de casos, por ejemplo en Iberia y Renfe bien que lo conocen y lo "sufren". Ingresó en el Partido en 1975.

Y con este viejo antes, pues fue él uno de los cuatro que nos vinimos a aquel Pozo de fábula en 1955. Pepe arriba, el cura abajo en aquella litera donde descansábamos y soñábamos nuestra aventurilla un tanto ingenua que había de terminar así...

— Lo hemos comentado miles de veces, pero, Pepe, vuelvo en M.O. a hacerte la pregunta: ¿cómo es posible ser abogado -profesión de señoritos- y comunista al mismo tiempo?

— Y te lo he repetido otras tantas, yo creí desclasarme contigo ya va para los treinta años. Y desclasado ejerzo la abogacía.

— ¿Lo cuál es casi contradictorio?. Porque habrá que escoger entre eso frío de la leyes y esto tremendamente cálido de los hombres. ¿El hombre es para la ley o la ley es para el hombre?

— Por supuesto que todas las leyes son para el hombre.

— Perdóname, vuelvo a preguntar ¿para tal hombre concreto o para los hombres en abstracto?

— Todos los hombres son bien concretos y para el abogado defensor -yo no soy ni fiscal ni juez el hombre concretísimo es el cliente que está delante de ti contándome su problema y pidiendo defensa.

— Y entonces, ¿tienes que jugar con la ley para defender al oprimido?

— Jugar no, pero servirme de ella en una sociedad como esta en la que la justicia está desempeñada por una clase social, eso sí, y no es fácil. La lucha de clases continua en el ámbito de las leyes, en el de quienes la administran. Y hay que luchar, Llanos, hay que seguir luchando en la profesión para defender al oprimido. Ya no se trata meramente de llevar adelante los intereses de un cliente, sino de luchar dando la cara por el coco que viene a verme, a costa de lo que sea.

— ¿Y si el que ha acudido a ti no es un coco, no es un trabajador?...

— Creo que no he defendido en mi vida mas que a trabajadores. No he tenido pues problemas de ese tipo. E insisto, en la actualidad con raras excepciones, la justicia está impactada por burgueses de origen, mentalidad y formación. ¡Qué difícilmente es que entiendan, como yo lo entiendo, el caso de un trabajador liado bajo la opresión!.

— ¿Y tu cometido está en cambiarles el juicio a quienes se aplican profesionalmente a lo que llaman administrar justicia?. Comprendido una vez más como cristiano y como comunista: la justicia cabal va por encima de las leyes hechas por los hombres. Y de ahí..

— Pues sí, los gozos y los duelos del hombre del bufete, del defensor también a su vez oprimido.

— ¿Crees entonces que la aplicación y desarrollo del jurado debe venir para ir un tanto deshaciendo el problema?

— Sinduda alguna, nuestro país necesita poner en marcha lo que hay en tantos países del mundo y está en nuestra Constitución, el funcionamiento del jurado, lo más abierto al pueblo que puede darse. "La ley, dijo Marx, es la voluntad del poder", y mientras el pueblo no ocupe en su administración el lugar que le corresponde seguirán nuestros tribunales, por muy honestos que sean desarrollando su justicia de ellos, a su modo de ellos. Lo primero de todo, por encima de todo en los derechos del hombre es que este pueda comer, vivir, trabajar dignamente.

— Y aquí, Pepe, mi otra perplejidad: ¿un hombre de leyes puede dar lugar a la utopía?

— No es fácil pero sin utopía, sin su correspondiente esperanza no podemos vivir, no podemos ser optimistas.

— Por algo tienes tu la fama contraria a la que tengo yo, tu el abogado y camarada optimista siempre. Por algo acuden a tí tantos y has conseguido y con Angelines vas consiguiendo...

— Bueno lo de conseguir es otra cosa. A veces sale la cosa y a veces no, pero el optimismo por delante Y...

— La justicia por encima incluso de la libertad. ¿Somos o no comunistas y cristianos?

— Pues sí, esto puede entenderse mal pero la Justicia para el hombre siempre por delante.

Por José María Llanos S.J.



VEINTE QUE COMEN JUNTOS

— DESAYUNO 1 — JUNIO - 86

Buenos días, Jesús mañanero y de alcoba te saludo, cuando el día tiente ya con su embrujo de luz. La vida de nuevo va de bodas, primeriza ella y núbil.

Y tú, desde tu silencio besas e invitarás a brindar sobre el misterio, de hombre a hombre, piropeando, cuestionando y soportando vida. Es tenaz, que niña ahora, tan fragil, toda abierta en blanco...

A este viejo en soledad, a los hombres todo -no se si los hay buenos, si los hay malos y entre ellos a estos veinte, mis amigos, con una única copa entre las manos. ¡Salve!

En silencio, estrenando aires, llamados, abrumados ellos de quehaceres. Espumean estos vinos al calor de un abrazo distante.

Para el viejo, quemado ya ochenta veces, temeroso de soledad pero aún fiel. Su senil sed exige, sueña y gusta del pan y la copa común, porque ellos, siempre compañeros me impiden este miedo a vivir, avizorando el banquete feroz, el hambre de tanta tribu, la crueldad de tanto cesar. Apoyado en ellos desde aquí y de alborada te protesto y me callo, resisto y me someto (Bonhoeffer).

Veo pasar a muchos desde mi ventana, van de faena, mientras yo no más que te tengo a ti por tejer juntos la enormidad de este misterio. Con este trigo y este vaso en alto grito con todos, sonrío con todos. Y conmigo otros veinte a la par y a la paz. ¡Ellos!. ¡Vosotros!.

Tu el Desconocido, el oculto, el indescifrable sin lugar y sin recuerdo en este ferial revuelto de millones y millones, centrado en el mercado de la injusticia y de los cariños, y de las agonías. Pero no huimos, no, ellos, los amigos sudan y se entregan, yo en tanto me acoquino ya de alborada trenzando con hastío la jornada por empezar aún. Si, soy hombre como todos y desde mi carne te busco, pero esta gran mentira terrena me cuadra y te lloro en seco aspirando a no cejar porque entre tantos hay veinte conmigo. No entiendo absolutamente nada de lo que llaman historia, pero esta es nuestra casa, Señor y tales nuestros cueros.

Mañana está radiante o nublada, siempre de mandona y exigente, invitándonos a cultivar el utópico jardín de cada día. Comencemos con el trozo y con el trago, porque es menester seguir con la vida a cuestas. Pero yo apenas puedo y les llamo a ellos. Comer y beber juntos expresa y luce la espiga del vivir. Repartiéndonos panes y pasándonos vinos atizamos el destino fatal y su agonía. ¿Podrás -decía el poeta- dorarme aún y todavía esta alegre y triste vanidad de ser vivo?.

Amigo nazareno, contigo, copas en alto. ¡salud!.
(los veinte con la veintiuna toman y beben lo que quieran, mientras el cansado cura "consagra" su pan y su cáliz.)

MIGUEL HERNANDEZ: — "Qué penas más ilustres son las penas que se padecen en la serranía.

Y la tristeza y la melancolía ¡qué elevadas resultan y qué apenas!.

¡Alto duele el dolor, pero que alto!, isuelto sufre el amor pero que suelto!.

Me sobra corazón, ¿hoy descorazonarme el más corazonado de los hombres?.

No sé por qué, no se cómo me perdono la vida cada día...

Ya sabéis vosotros lo solo que yo soy, por qué voy tan solo, andando tan solos yo y mi sombra... Por eso nos sentimos semejantes al trigo.

¡Silencio!, silencio, la creación, el cielo. Dios me ha dado un mundo pero ¿cómo?, hecho, pero ¿cuándo?, ahora... Silencio, pregunto, tiemblo, peno, espero...

Aquí estoy para vivir, mientras el alma me sueña. Y aquí estoy para morir cuando la hora me llegue, en los veneros del pueblo para ahora y para siempre. Varios tragos es la vida, y un solo trago la muerte..."

LLANOS:

Van de mesa pascual todas mis venas,
y de amigos distantes, y el temor.

¡Alto duele el dolor en estas cenas!,
¡qué suelto y oscuro va el amor!.

Comamos, yo sólo serviré, yo sólo,
siempre a solas y siempre tan mohino
y tan fiel, amigos que me enrolo
con vosotros, vuestro pan y vuestro vino.

El día nos envuelve, cerca y ¡el huerto!,
la mañana apunta a nocturnada,
más no quiero irme solo, no sueña un muerto,
amigos, que no, que no a la espada.



LA ESCUELA DEL POZO



Uno de los primeros objetivos que se planteó el Padre Llanos al llegar al Pozo, mejor dicho, antes de llegar al Pozo, fue la escuela.

Nos conocíamos desde el 1950 y sabía que era maestro y estaba ejerciendo en la provincia de Segovia. Recibí una invitación a colaborar con él en el nuevo barrio que nacía y allí acudí un 24 de Septiembre de 1955 con una mochila cargada de ilusiones y esperanzas. Todo estaba por hacer; no había nada.

Las primeras clases dieron comienzo en la casa-capilla de la C/. Santanderina. Los primeros alumnos muchachos de 12 años en adelante que después del trabajo, sacrificaban unas horas de descanso porque sentían la necesidad de aprender a leer, a escribir y las cuatro reglas. Así comenzó la primera escuela a partir de las 7 de la tarde y con una matrícula de más de 75 alumnos. Esos muchachos hoy tendrán unos 50 años y podrán recordar las peripecias por las que hubo de pasar para conseguir una enseñanza suficientemente satisfactoria.

El Cura también tenía su hueco en la Escuela y de vez en cuando aparecía por allí a dar alguna breve charla religiosa. ¿Os imagináis, los que no lo vivisteis aquellos años, aquellas clases llenas de chicos y chicas jóvenes y con la única luz de un candil o un par de velas?. Así era nuestra primera escuela del barrio.

Aquellos jóvenes, a los pocos meses, vieron que aprendían a leer y a escribir, pero sobre todo que se empezaban a conocer mejor, a tratarse y a preocuparse unos de otros y a pensar en la colectividad. Empezaban a despertar inquietudes solidarias en sus corazones.

Pronto el P. Llanos, acudiendo a las amistades y a las autoridades del Ministerio de Educación consiguió que se inauguraran más escuelas dignas, en donde

podrían asistir también los niños que hasta entonces estaban en las calles tirando piedras a los perros. Fueron estas las primeras escuelas de Sta. María del Pozo dependiendo de la Parroquia de San Pablo (Palomeras Alto) a las que podrían asistir cerca de unos 200 niños y niñas por la mañana y otros tantos por la tarde. más luego los churreros y los adultos. El analfabetismo empezaba a recibir un duro golpe. La ilusión y el esfuerzo de todo el barrio era un ejemplo para todas las autoridades.

Llanos aún no estaba satisfecho con los medios y atacó en otro frente. Ahora sería la Dirección General contra el Analfabetismo. De nuevo con su tesón y esfuerzo consigue un barracón de madera, agradable y bien instalado, en el que se podrían admitir unos 50 ó 60 niños más. Seguramente los vecinos mayores recordarán cómo allí se instaló junto a todo el material didáctico necesario, la primera televisión del barrio. Televisión que se convertiría en el espectáculo fin de semana de niños y mayores.

Una pregunta empezó a surgir en la cabeza del P. Llanos: ¿qué hacer con los muchachos de 12 años que acababan la escuela primaria y querían saber y aprender algo más?.

A un grupo pequeño se les orientó y organizó para ellos, clases especiales para presentarse por libre a los exámenes de bachiller.

A otros, tras distintos contactos con Escuelas de Formación Profesional, se les empezó a enviar a las Escuelas de Nazaret y la Paloma.

Era un principio de salida y atención a estos muchachos.

Pero esta no era la solución ideal y no olvidemos que el P. Llanos, lo quería todo, quería lo mejor, quería lo ideal, aunque luego no saliera como el soñaba.

Lo ideal sería organizar una Escuela de Formación Profesional en el barrio.

El P. Llanos no acababa de verlo claro. Suponía mucho esfuerzo, no por su parte, pero sí por parte del exterior, ayuda pública y privada. Era un supersueño, Profesores, talleres, y sobre todo el mantenimiento un mes tras otro de todo esto. Se necesitaba mucho dinero y él no se atrevía a pedir tanto.

Trás muchas conversaciones con entidades y particulares por fin se atreve a plantárselo a la Compañía de Jesús. Es un proyecto de embergadura, pero finalmente se consiguen acuerdos. La Compañía de Jesús promueve la Fundación Benéfico Docente Sta. María del Pozo, dirigida por la Cía., de Jesús y en la que colaborarán entidades particulares y amigos colaboradores del P. Llanos. Su función será organizar y responsabilizarse, en el amplio sentido de la palabra, del funcionamiento de las Escuelas Primarias y una Escuela de Formación Profesional, a la que se le denominará 1.º de Mayo. Existía una pequeña condición: el director de la Escuela al menos al principio sería un P. Jesuita, por lo que fue nombrado para el puesto al P. Forcada.

Un sueño más del P. Llanos, que con su fe, tesón y esfuerzo consigue convertirlo en realidad. Podrá ver entrar a un niño en la Escuela Primaria y salir a los 17 años transformado en un hombre trabajador.

Para esta Escuela y estos muchachos, el poeta Llanos escribe e inventa un Ideario, con un listón muy alto, pero ahí está:

Entre otras cosas dice así:

- Acepto a la Escuela como una fábrica de hombres, que se fraguan libremente, duramente, integralmente.
- Amaré y conoceré los problemas de la clase obrera.
- El trabajo será un honor y no una pena; un derecho y un deber del hombre.
- Me confieso cristiano e hijo de Dios.
- Proclamo mi conciencia fraternal extendida a

todos los hombres, sin distinción de razas, sexos o color político; y para demostrarlo izaré diariamente las banderas de todo el mundo.

— Me consideraré español, pero también europeo y mundialista.

Etc. Etc. Etc.

Todo es poco para este hombre, soñador, poeta e idealista. Exige mucho y a veces los muchachos no llegarán a todo, pero mejor es soñar con un 10, sobresaliente, y luego quedarse en un 8, un notable, que no desde el principio conformarse con un 5, aprobado.

Tras el Ideario, vienen después las canciones. Primero el Himno de la Escuela.

Hurra al estudio; el estudio es serio.

Hay ganas, hay biceps, hay pesquis, hay Dios; es sano estudiar... me pinta estudiar.

Primero de Mayo, esta es nuestra Escuela.

A continuación le seguirán canciones que hablan de solidaridad entre los hombres, de amor, de trabajo, de sacrificio, de lucha, de victoria.

Tras cinco años de estudio, dos de iniciación y tres de oficialía, comienzan a desfilan hacia el mundo del trabajo los primeros muchachos que se han convertido en hombres.

Llanos lo ha conseguido. Atrás quedaron esfuerzos, berrinches, encierros en su habitación, broncas a diestro y siniestro, etc. etc. La semilla ya ha sido echada en la tierra. La juventud se ha abierto camino.

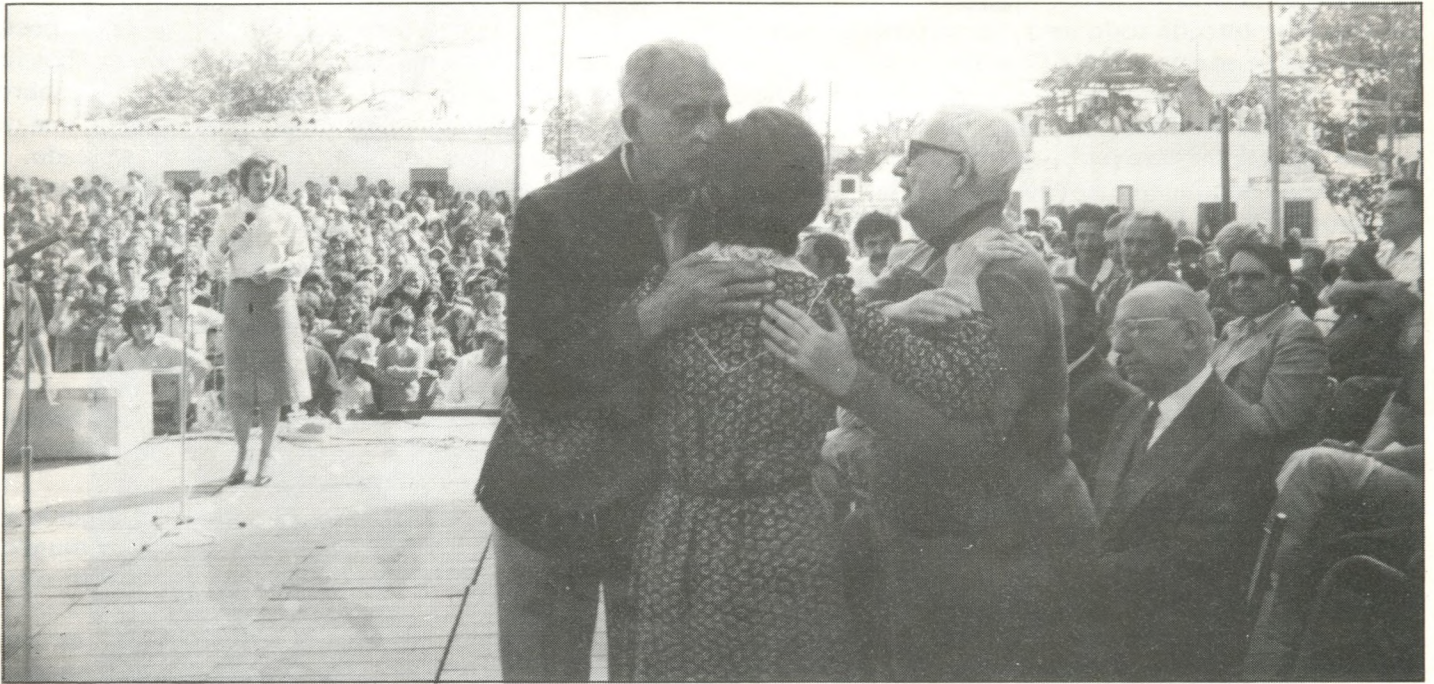
Nadie se ha olvidado de él. Unos han seguido muy de cerca todos sus pasos; otros han vuelto a verle y a charlar con él, estos últimos meses, y todos, unidos como una piña que han recibido los mismos ideales, han venido a darle el último adiós, a agradecerle su esfuerzo, su integración en el barrio, su generosidad, su poesía, su forma de hacer y vivir.

El Padre Llanos está y estará siempre presente en sus corazones.

Pedro Borregón.



EL PADRE LLANOS SE VA A SU CASA



El alba acaricia el Campo del Angel del Colegio San Ignacio de Loyola, penetrando en tu ventana hasta tu frente, sientes el frescor de la mañana en tu rostro enjuto, exhorto, frío y complaciente, sabiendo que ha llegado la hora de tu muerte.

Pides con plena lucidez, ser ungido sabiendo que ha llegado la hora de tu muerte.

Reza por mí susurras a Manolo (S.J.), en la cabecera de tu cama penitente.

En tu mesa preñada de recuerdos, TU CRISTO y el rosario derramado se mezclan con objetos manoseados y Neruda nos recuerda:

*Fierro negro que duerme, fierro negro que firme,
Por cada poro un grito de desolación.*

Pasos, murmullos de pasillos solitarios, acercan gente hasta tu cuarto.

¡Ha llegado Cipri, querido!, leo en tu cara exangüe, enjuta y desgarrada a la par que apretamos nuestras manos sudorosas.

Fonendoscopio, linterna y más artilugios médicos mientras tu rostro complacido se congratula con la presencia de tu amigo. Exploraciones rutinarias, diagnóstico escondido, mientras de tu cara sale una sonrisa complacida que empequeñecen a éste tu amigo sorprendido.

No hablas, miras pero asientes y con tu mirada dibujas una espera/esperanza, mientras tu amigo te anima sonriente.

¡Llanos!, no estás mal.

Tu sabes que tu amigo miente y con tu cuerpo hundido, tus manos ya yacientes me miras sin perder mi frente y por ambos sin hablar pasarán las recordadas frases del cardenal Wewman.

Señor, ésta es mi vida.

Mírala según tu misericordia.

Recuerdos, charlas, amigos, hospitales, pasan por nuestras mentes pero tú ya no me sigues aunque sé

que Zubiri, Breuning, Schillebeeckx, San Alberto Magno, M. Benzo, Ellacuría siguen presentes.

Te vuelvo a auscultar y tu corazón ya no late, tu pulso no lo siento, tu mirada fija en la esperanza y a tus pies el padre Díez con un misal entre sus manos y en silla de ruedas mira pendiente; Jesús (cuidador), observa mi frente y Contreras (hermano Jesuita), dice Doctor qué siente. Morales (hermano Jesuita) comprueba sonriente mirándome de frente.

Tome Morales, escuche, no lo siento.

Siento, la regeneración de la naturaleza dada por la Recurrección de Cristo, infundida por el Bautismo, sostenida por la fe, conservada por la vida sacramental y admisible por el pecado, como cantó nuestro amigo común Pedro Laín.

Llanos, está con el Padre y ya no tendrá que agradecerme más aquella dedicatoria reciente.

Te debo buena parte de mi vida. "Misterium Liberationis". Alcalá, 24-XII-91).

Eisler, Warbase y otros, nos enseñaron que la espera/esperanza ante el encuentro con Dios, nos hizo vivir tus últimos momentos como un paso más hacia la vida Eterna.

La vida es breve, pero Dios ino!, me decías en la primavera del 90 desde tu Pozo.

Tú, has llegado a la Casa de tu Padre.

Reza por nosotros.

*Hay almas que tienen
azules luceros,
mañanas marchitas
entre hojas del tiempo,
y castos rincones
que guardan un viejo
rumor de nostalgias
y sueños.*

C. Cordero Martín.

— Amigos: hoy algo nuevo e insensato. Decidido ya. Me pondré a escribir en adelante hasta la hora del fin mis últimos **papeles**, que podrían llamarse mejor que **memorias**, pseudo-profecías o utopías a lo barato. Estos últimos pensares que me asaltan oteando siempre hacia adelante.

— Me duele tanto este último hallazgo y vivencia de lo que es el **hombre**, desde mi autopulsación, y sus o nuestras estructuras y entrelazados todos, religiosos, políticos, científicos, literarios.. que he llegado a NO ENTENDER nada de nada, y de aquí mi postrer piqueta, lo dicho como quien no resume el pasado sino se filtra el futuro con sudores de muerte.

— Porque lo propio y raro, presuntuoso sin duda va a ser el esfuerzo por escribir estos papeles como si ya estuviese muerto, y la obra póstuma, no -¿quién yo para tanta estupidez?- sino lo absurdo del "LIBRO DE UN MUERTO". No les escuchamos, pero voy a intentar. -Phaeton mío- (1) voy a intentar a golpe de imaginación y hartura y contradicción de esto, voy a intentar situarme entre ellos y desde tal alambre imposible escribiré, os escribiré, algo que no va a ser testamento, sino voz de tumba abierta y palpitante.

— Lo iréis recibiendo como apéndice a mi puerilidad de los "versitos a los cien amigos", iréis recibiendo folio tras folio irregularmente lo que ni yo mismo guardaré como copia. Vosotros solos, los que supongo que la mayoría me sobrevivirá. Hasta entonces pues. Me gustaría que ni lo leyerais y radicalmente no lo diérais a nadie a conocer. Y llegará el día en que, tras el entierro del viejo, podréis algunos reuniros y abrir el sobre. Decidiréis entonces por mayoría qué hacer con su contenido. Ya me importará un pito lo que decidáis. Ni creo en la fama póstuma ni deja de agradarme eso del crematorio de papeles de un muerto. Lo qué querráis.

— No tenía más que añadir pero posiblemente os debo una respuesta a lo vuestro: Todo esta final salida del Llanos ¿a santo de qué?. Apuntaré brevemente los porqués, que irán saliendo por el libro.

— 1.^a — Lo de mi **cansancio** de esta vida, que no hace cuento, amigos, que me come por dentro.

— 2.^a — Lo de **llenar de contenido** las horas que me restan, a fin de cuentas no he sido sino un escritorillo y poetilla que se rinde al fin sin dejar ¿"los trastos"?.

— 3.^a — Lo del **desconcierto** apuntado ante este ser extraño que es el hombre, tan enmarañado en mí, y ante su recorrido este que dicen social. Creo a la vida humana sin salida alguna, y a su protagonista sin remedio y solución histórica. Entonces algo que huele ¿a suicidio?.

— 4.^a — Lo del afán inlograble por adquirir desde mi perplejidad clásica esa **libertad** limpia y troceada que nunca, yo como vosotros, pude alcanzar. Escribir pues ya como un muerto sin el menor condicionamiento a nada ni nadie, ni al acierto o éxito de los articulitos, ni al "qué dirán" o "qué diré", ni a la eficacia, ni a la autenticidad, ni a la ortografía.



Tan solo **los muertos son libres**, aunque de forma que no sé imaginar. Por eso.

— 5.^a — Y escribiros a vosotros como encarnaciones vivas de mi **mitología** sobre la amistad. No he podido vivir del verdadero amor, pero me he creído que **si**, de la amistad. Mitologizandola sin duda, (cosas del celibato). He llegado asombrosamente a tener que reconocermelo, yo sin vosotros -y este vosotros sois miles...- nada de nada, pero el vosotros imprescindible en mi era y es un mito.

No soy de cara a vosotros ni a nadie lo que en verdad me se de mí y sin duda sabe Dios. La amistad de presente y charla incluye una mentira. Yo ya no os puedo tratar ni establecer relación con vosotros ni con nadie sino **a distancia** y en **soledad**, por **escrito**. Algo paralelo a como me dirijo a Dios, él definitivamente silencioso. Necesito de afecto, de un Nosotros, pero ya no de cara. Por tanto de todo este postrer empeño no me habléis ni escribáis **nunca**. Tampoco Dios responde.

— 6.^a — Por último el garabato o rúbrica de mi **fracaso** total: un hombre con su misión que rindo como espada del derrotado al final de la batalla vida. Si, todavía sostengo que mi existencia histórica ha tenido un sentido que hoy quiebra así, entre papeles. No me habléis de humildad -no entiendo de virtudes- ni de pesimismo- no seáis horteras-.

He fracasado como un enviado o recadero con su quehacer mal hecho. Lo mío, no escogido pero si donado fue lo de **la Buena Noticia y Partir el pan** a los hombres. Dar la Buena Noticia hoy a **estos** hombres que era no solo predicar la Salvación desde Jesús, sino aquella salvación **a los hombres de hoy, con su enorme polis**, enmarañada y sucia. La Buena Noticia de que había, habría salvación ¿utópica?, hasta en la historia. Y "la fracción del pan", no solo el eucarístico, sino el humano en total, y a todos creyesen como creyesen.

Prediqué y eucaristicé, me equivoqué en tanto y sobre todo yo no era cristiano de veras y mi pan a repartir iba de duro y sucio. Fracaso total, desde mi historia y desde el mundo iré escribiendo entre perplejidades y salidas de tono. Vosotros a callar, el muertecito a sus "caballitos blancos y sus caballitos negros". Treinta abrazos.

(1) - "Alta petis, Phaeton..." (Ovidio).

José María Llanos S.J.

CARTA INTIMA AL PADRE LLANOS

Aunque me echas una cariñosa regañina no me resisto a manifestarte lo mucho que te debo.

Tú, mi viejo, has sido un ejemplo vivo de lo que debe ser un santo.

Has vivido con los pobres, por los pobres y como los pobres. Si, pobre, si. ¿Acaso no lo es vivir en una chabolita que para estar contigo teníamos que sentarnos sobre tu cama?. Y le llamo cama a una colchoneta sobre dos estrechas tablas. ¡Qué teníamos los amigos que regalarte ropa ya que la que tenías estaba vieja y si se te daba otra la regalabas. Quién no te recuerda al lado del T.V. con una sotana vieja y raída, nuestro querido P. Llanos. Te ganabas el pan como cualquier "currante" con los artículos que escribías. Por cierto que berrinches te llevabas cuando te metía mano el lápiz rojo de la censura!.

No hablabas mal de nadie, ni permitías que se hiciese delante de tí. Para tí era apropiado el dicho andaluz de que "to el mundo es "güeno". No sólo perdonabas a todo el mundo sino que querías hasta a tus enemigos. Has sido tan bueno que pedías perdón aun sabiendo que eras tú el ofendido.

Es verdad que a veces tenías mal genio pero acaso no estabas en tu derecho. Tenías una úlcera de estómago que te tuvo muchos años con puré y huevos pasados por agua y las úlceras iengendran una mala uva!, pero yo creo que el geniecillo lo sacabas más que nada por tu gran sentido de la justicia. ¿Te acuerdas de aquel viejete que estaba empeñado en que tenías que darle una casa?. Te confundió con el Ministro de la Vivienda, ¡Qué rato pasaste Charlie!. Sólo te faltó y no recuerdo si lo hiciste hincarte de rodillas delante de él para convencerle.

Te arreglabas tu habitación escuchando a Vivaldi o alguna marcha militar. En el comedor servías tú en vez de ser servido.

Tu testimonio y ejemplo nos ha servido de mucho. Eras limpio y pulcro, pero tu humildad y fe te llevó a dar, en un lavatorio de la S. Santa un beso al pié de un chico que tenía más estiercol que un verteadero.

Has sido un inconformista pero algo habrás dejado, yo creo que mucho, a esta buena gente del Pozo. Y a otros que no son Poceros. ¿Te acuerdas de la tarde que te llamó la Pasionaria para cantarte "Cantemos al amor de los amores". Nos decías: siempre he sido respetuoso con Dolores y nunca le he hablado de Religión si bien es verdad que como sacerdote que soy quizá debí hacerlo. Creo que con tu ejemplo hiciste mucho por ella como ella hizo por tí.

Y de los niños, ¿qué me dices querido Viejo?. ¿Cuántas escuelas había por aquellas fechas en los suburbios?. ¿Sabes lo que ha dicho, Isabel?. Vino el cura y trajo escuelas, médicos, agua, luz, etc. Yo añadiría que sacerdotes, trabajo, comida, medicinas, cine, baile, y tantas cosas. ¡Pero si pagabas a los padres para que dejasen a sus hijos ir al Colegio!. Llevaste a los niños y jóvenes de excursión, de veraneo y hasta el extranjero.

Llanos has sido admirable, te lo dice uno que ha vivido 34 años a tu vera. Has conjugado muy bien la cultura con el ocio; la religión con la política y sobre todo con tu ejemplo nos has acercado a todos más a Cristo que es lo que tú querías.

Un beso.

Ramón Montesinos.



EL PADRE LLANOS Y LOS "PINILLOS"

Los "pinillos", para quienes no lo sepan, somos antiguos alumnos del entonces capitán Pinilla y del P. Llanos, en los últimos años de los cuarenta y primeros de los cincuenta. Militares o aspirantes a serlo y, hoy, entre los 55 años a los 70 que es la edad de Luis Pinilla.

Fuimos una de las "etapas" de la vida del P. Llanos, simultánea a alguna otra de la universidad, en su camino hacia el Pozo del Tío Raimundo, por el que optó de una forma definitiva -él que, hasta entonces, no había hecho otra cosa que saltar de una a otra tarea-. Se radicó en él, en su barrio, y allí tuvo sus casas. Uno de los "pinillos", PEDRO BORREGON, le acompañó en su llegada al Pozo, donde, como todos sabéis, ha vivido muchos años, posiblemente los mejores de su vida.

Convivimos con el P. Llanos en unos años de nuestra juventud y, después, hemos mantenido siempre algún contacto, pero ya centrado en la amistad. Somos muchos los "pinillos", que reconocemos y valoramos la influencia o la impronta que la extraña pareja que formaban Llanos y Pinilla ejercieron en nuestras vidas. Algunos decimos que ha sido la más importante. Ambos han dejado huella en las personas que han pasado por sus vidas y creo poder decir, en nombre de los demás, que los tenemos muy unidos en el aprecio y en el recuerdo.

Luis Pinilla ha escrito sobre José María Llanos que ha sido un "magnífico educador en la fe y para la vida de muchos jóvenes", un "profeta de nuestra fe". En lo que concierne a los "pinillos" es completamente exacto. Me atrevo a añadir, concretando algo más, que fue él quien nos sembró a muchos una inquietud intelectual que nos ha acompañado toda la vida, el requerimiento de un compromiso personal y una actitud o talante de servicio a los demás y al bien común. Además de un sentido religioso de la vida, original y atractivo, en línea con lo que más tarde fue el Concilio Vaticano de Juan XXIII.

En el último año de su vida, desde poco antes del homenaje que le hizo la Asociación de Vecinos del Pozo, con motivo de su último cumpleaños, he tenido la suerte de estar con él y conversar con mayor frecuencia que en años anteriores. He visto unidos en su persona al P. Llanos que fue hace 40 años y el que era después de 36 años en el Pozo. El de siempre, con su inteligencia, humor y carácter, con su pesimismo y sentimiento de fracaso de toda su vida. Pero, también el resultado de una vida bien cumplida, con seguridad en su fe, creencia absolutamente firme en la trascendencia -en la casa del Padre, solía decir-, dando más importancia que nunca a la amistad y fiel a todos los que han sido suyos, a lo largo de los años y en las más variadas circunstancias.

Siempre me ha impresionado la libertad con que ha actuado a lo largo de sus 85 años y pico. Ha cambiado de dirección y de enfoque y de vida, siempre que ha creído debía hacerlo. Ha sido fiel hasta el extremo a las dos o tres cosas que consideraba esenciales y totalmente coherente consigo mismo. Son

virtudes, cualidades muy altas que definen a una personalidad excepcional.

Los que compartimos su fe, tenemos pocas dudas de que hemos convivido con un santo. Sin necesidad de ello, que José María de Llanos ha sido un hombre extraordinario, fundamentalmente por haberse entregado totalmente, sin restricciones, a convertir un suburbio en un barrio digno, en beneficio de los hombres a cuyo servicio dedicó su vida y con los que convivió estrechamente hasta su muerte.

F. Ruiz Platero.



TU MANO Y MI MANO.

*Esa mano. Señor, tendida y fuerte.
que pretende a mi mano macilenta,
esa mano tan nueva, la que orienta
a la mía doblada hacia la muerte.*

*Es la vida que apunta, cuando inerte
se me duerme mi tarde cenicienta,
es la vida que cita y que revienta
cuando busco y no logro retenerte.*

*Esa mano que ayer en la Sixtina
pintara Miguel Angel, la entrevía,
pero nunca jamás mi mano atina.
porque es carne cansada y porque es mía;
la tuya entre tanto se me empina
y me cita en mi noche, hacia tu vida.*

Enviada por J.M. de Llanos a
Margarita Durán.

HE VIVIDO DOCE AÑOS CON UN CREYENTE

Terminaba mi Teología en Dublín. Sacerdote ya de Cristo, preparaba mi maleta para volver a España. Esta tarde, he salido a dar una vuelta con "Chani", Juan Martín de Nicolás, vocación de Llanos, amigo.

En un recodo cualquiera, por St. Stephen's Green, "Chani" me ha dicho:

"Cuando estés en España, estés donde estés, no te olvides del Pozo del Tío Raimundo, si quieres oxigenarte... allí, donde el Padre Llanos".

He recordado muchas veces las palabras de "Chani". Las recordaba con gratitud, cuando él, también él se nos fue con el Padre, hace ahora un año. Las recuerdo ahora, con gratitud, cuando "Llanitos", a nuestro lado, estrecha nuestra mano en el portal, y nos dice "Me subo a casa".

Llanos pasó por mi vida y marcó mi vida. De FE. Y la FE fue el oxígeno que me ayudó a vivir.

Mi primer campo de trabajo fue el ICAI, en Alberto Aguilera. En Mayo del 62, allí vino el Padre Llanos (antes Pepe Forcada) a invitarme: me querían de Párroco, primer Párroco del Pozo. Habían oído de mí arreglando caminos, con un grupo de universitarios, por las cuevas y tenderetes de la Ribera del Manzanares. El 16 de Julio del mismo año, fiesta de la Virgen del Carmen, me estrenaba en la "Capilla", con un "besamanos general" que organizó Llanos.

Once años después, el 22 de Septiembre del 73, cuando salía del Pozo hacia Moratalaz, ya no de la "capilla", sino de aquellos veintiún metros cuadrados entrañables de Santanderina 85, Llanos me dejó una carta que conservo:

"Querido Jaime:

Aunque espero que nos veremos en la cena del martes, quiero escuetamente, al término de tu estancia en el Pozo, darte las gracias y pedirte perdón.

Te aprecio y hasta admiro más de lo que gusto manifestar de palabra.

Han sido muchos años. Nos hemos conocido creo que bien.

Nos hemos peleado a veces. Nos hemos respetado siempre. Pensaremos distinto en lo accidental. Ambos tenemos fe. Has hecho bien en el Pozo. Has sufrido con entereza y perplejidad. No tenemos no poco por que querernos, aunque sea a distancia.

No te sirvo. No cuentes sino con mis rezos... y con Cristo.

Tu hermano José María de Llanos, S.J."

¿Quién de los que habéis vivido y peleado y llorado y reído con Llanos no habéis recibido, no una, muchas cartas más o menos así?

Sin que obste que, dos años después de llegar al barrio, él me escribiera, avergonzado de mí, porque no había encontrado en mí al "pastor" que él había soñado para el Pozo (cómo lloré sus "letras" en la soledad de mis ejercicios), y que, dos meses después de mi salida del barrio, en Diciembre, ya en Moratalaz, volviera a recibir su carta:

"Han pasado muchos años desde que nos conocimos en un claustro del ICAI. Entonces te pedí fueras Párroco. Es de las pocas cosas de que no me arrepiento. Reza por mí. Lo haces. Yo, apenas otra cosa, por todos".

Perdonadme. Parece que no hablo de él, Llanos, amigo. Pero él pasó por mi vida, y, si algo he sido, he sido el hombre trabajando en sus caricias y en sus golpes de creyente.

Este último noviembre, estuve, pared con pared, junto a él, en la enfermería de Alcalá de Henares. Yo no me movía. Tres veces al día venía a mi cuarto, y, si me encontraba sólo, se sentaba a mi lado.

Hablábamos. Escuchaba yo al hombre, hermano, amigo, crecido, maduro en su caminar, que repensaba su historia y su vida desde el Dios de sus sueños, desde el Cristo de su apasionado amor. Alcalá ha sido un regalo.

¿Qué quieres?. Un doble regalo, como su muerte ahora.

El, y en él el Pozo. Ibáis a verle a Alcalá, vecinos, amigos. Recalábais en mi cuarto. Os reencontré.

Cuando en la noche del 10 de Febrero de este año, mil novecientos noventa y dos, cuando en la mañana del 11, volvíamos todos a confluír, junto a ya su cadáver, en la nueva Iglesia del Pozo, yo me dije muchas veces: Gracias, Llanos, gracias por tí y por tu fe; gracias por este reencuentro con tu barrio.

A la pared de mi cuarto he traído una mala fotocopia del chiste de Mingote.

El ángel, "old style", ve pasar a Llanos, entre nubes, hacia casa... "¿Un cristiano?. Yo creía que en España sólo había católicos".

He vivido doce años con un creyente. GRACIAS
Jaime María García Escudero, S.J.



LA CARA OCULTA DEL PADRE LLANOS



Lo esencial es invisible a los ojos (El Principito).

Si escribo esto, es porque en toda la abundante literatura sobre el Padre Llanos he leído demasiados tópicos y bastantes mentiras. O, por lo menos, exageraciones.

He vivido muchos años con él: compartiendo desayuno, comida y cena, y, lo que es más importante, infinitas horas de oración, de Eucaristías, y, ¿cómo no?, discusiones y algunas peleas. Y entonces, lo veo desde dentro. Al menos, desde el interior que me fue mostrando a través de los años. Y no confundo los rizados de la superficie con sus profundas corrientes interiores. Como el mar.

Si un hombre es aquello a lo que más se dedica, el Padre Llanos es un hombre de oración. A la oración lo llevaba todo. Y lo llevaba tan en profundidad que poco hubiera hecho (al menos mientras yo le conocí) sin la oración. Se lo oí decir muchas veces. Me aseguraba que estaba tan cansado, tan harto de los unos y de los otros, que ya no tenía ganas de seguir ni de ayudar a costa de tantos esfuerzos. "¿Por qué tengo que ser yo el que ayude, el que tiene que bailar con la mas fea?". Y luego, seguía: "Pero lo llevo a la oración, y JESUS ME VENCE SIEMPRE, SIEMPRE". "Resistir y someterse" (en el ataud pidió que le pusieran el Libro de Bonhoeffer: "Resistencia y sumisión")

Y luego, la poesía. La poesía no sólo escrita. Vivía un imperativo poético. ¿Donde están sus versos, quién los tiene ahora si no los destruyó?. Como su amado León Felipe destruyó los suyos, menos los que eran plegaria, él pudo también hacerlo. Aunque los versos de Llanos eran plegarias. Repito, que la poesía no sólo escrita, sino vivida en lo hondo, hecha oración. Oraba en versos. Y, como San Juan de la Cruz, versos trabajados y muy elaborados. No puedo olvidar las incorporaciones que hacía de la poesía en sus celebraciones eucarísticas. ¿Dónde están esos papeles? ¡Cuanta luz!. Recuerdo la última vez que celebramos juntos en su cuarto. Sacó un folio escrito a máquina, y, después de la lectura del Evangelio, me dijo que lo leyéramos a dúo. Era un diálogo entre el Evangelista Marcos y un poeta. Quiero recordar a Juan Ramón Jiménez. El Evangelista y el poeta con-

versaban sobre el texto leído. (Por cierto, que a mí me daba a leer el papel del Evangelista y él se quedaba con el del poeta que era el que yo quería).

Los poetas. Rubén, sobre todo. ¿Sorprende, verdad?. Su admiración hacia Becquer, "Tan inteligente!". También Lorca, que decía "superficial y brillante". "Poeta por poeta". Garcilaso... San Juan de la Cruz.

Podía hablar, y hablaba, de todos los poetas al uso de los tiempos. Pero él tenía los suyos. Y les era fiel. Se me olvida León Felipe.

¿Que si era o no marxista?. Ni entro ni salgo. Pero cuento esta anécdota: un día, cuando llegué a su cuarto, para celebrar la Eucaristía, me expetó: "hoy es día especial, después de un año de estudiar a Marx, celebraré para dar gracias a Dios porque ya sé por qué no soy marxista". Dios es testigo. Solía decir que, de los autores marxistas al único que entendía un poco era a Marx.

La oración y la poesía, como una levadura en la sangre. Resistir a la lucha, y, como Jacob, ser vencido para continuar luchando, y, como, Jacob, cojeando (Génesis, 32, 32). El no quejarse porque Jesús no se quejó. El no hablar mal de los demás, porque Jesús no quería. El no defenderse de tanto ataque y aguantar en silencio, sólo porque Jesús no se defendió, y aguantó. El buscar en los otros lo mejor de ellos mismos para incorporarlo. ("Tú que tienes la luz/ dame la mía", versos de "su" Rubén, que me puso como dedicatoria en un libro)... Esas son las raíces profundas, creo, del Padre Llanos y de lo que brotó todo, todo.

Lo demás: que si tenía carnet de no sé qué (por cierto que en uno de ellos llevaba pegada una estampita de la Virgen encima del anagrama) o si levantó el puñito en alguna parte, sólo es anécdota, o resultado. O si le dicen o él se decía "el cura comunista". O que si fue falangista, o del Ku-Kus-Klan, siguen siendo anécdotas. A la mirada del Padre (que también es el mío) no creo que tenga importancia. Estoy seguro. Dios no es tonto. Como el Padre Llanos decía, Dios es siempre "una suave presión en el corazón".

Suave presión que yo deseo.

Pago Monago.

LA MUERTE DESEADA

Ya llevaba varios años deseando que el Padre le llamara a su casa. Aquí, se encontraba ya, como en una pensión, como de prestado. Solo le quedaban, sus recuerdos, sus amigos y su Dios.

Sobre sus recuerdos, daba muchas vueltas y vueltas a todos sus sueños, realizaciones y contradicciones queriendo analizar todos los porqué, los cómo y los cuándo de estas obras, profundizando en ello hasta encontrar las respuestas; respuestas que no siempre encontró y que lo asumía como llamada de Dios a ayudar a los hombres, sus hermanos, en la búsqueda de la fe, la verdad, y la justicia.

"He fracasado como un enviado o recadero con su quehacer mal hecho. Lo mío, no escogido pero si donado, fue lo de la Buena Noticia y Partir el pan a los hombres. Dar la Buena Noticia a **estos** hombres que era no solo predicar la Salvación desde Jesús, sino aquella salvación a los hombres de hoy, con su enorme polis, enmarañada y sucia. La Buena Noticia de qué había, habría salvación ¿utópica?, hasta en la misma historia. Y "la fracción del pan", no sólo el eucarístico, sino el humano en total, y a todo, creyesen como creyesen.

Prediqué y eucaristicé, me equivoqué en tanto y sobre todo yo no era cristiano de veras y mi pan a repartir iba de duro y sucio. Fracaso total, desde mi historia y desde el mundo este, el vuestro. ¿Cómo dar la Buena Noticia total, y cómo partir de verdad el Pan? Os lo iré escribiendo entre perplejidades y salidas de tono. Vosotros a callar, el muertecito a sus "caballitos blancos y sus caballitos negros". Treinta abrazos.

(Carta escrita a los Treinta, julio - 83. J.M. Llanos.)

Sobre sus amigos, pensó y escribió mucho en los últimos años. Los necesitaba para completar y cerrar el círculo de su vida, pues pensaba les debería dar explicaciones de sus acciones, actitudes y comportamientos. El hombre no puede vivir sin el amor, pero tampoco sería fácil vivir sin amigos. Tanto necesitaba

Llanos a los amigos, que se inventó unas y otras fórmulas para tenerlos cerca, aunque sólo fuera espiritualmente.

Primero fueron las invitaciones a sus Eucaristías; eran reuniones con sus amigos y con Jesús, el acto central del día, y en donde el compartir la Eucaristía con sus amigos le llenaba de satisfacción y paz. Decía que la Eucaristía sin amigos era algo incompleto. Y sin dejar de celebrarlas (poco a poco los amigos no asistían como él quería), inventó sus epístolas. Epístolas a nivel familiar, hablandonos de la fidelidad, y del cómo "mirar hacia adelante yendo juntos y confiando a muerte" (Carta G.81 J.M. Llanos). Cartas Colectivas, como aquellas, "A un centenar de amigos..." (Navidades 82-83); y a "los cincuenta amigos" (febrero 83), en donde nos cuenta sus vivencias, seguramente vanidosas..., pretenciosas y torpes..." "A los treinta amigos o colectivo de albaceas".

"Vosotros..."

— Conté cien, que cien son mis amigos, los que fuisteis a golpes cincelando mis pensamientos y vuelos, mis "ombligos", esa ruta delante, siempre y cuando.

— Esculpisteis de historia los "conmigos" sumando aniversarios, guadañando cosecha, mis cizañas entre trigos, yo a mi remo, vosotros siempre al mando.

— Hoy tiempo de testar canto por veros mis amigos, no tengo ya otros "bienes", que dejo a los amigos de herederos; no digáis otra vez: "tu siempre tienes tus vanas necrofilias", voy a teneros, amigos, itan perennes!...

(J.M. Llanos).

Y finalmente su Dios. Fe sencilla, pero a machamartillo. Fe en Jesús, ciega, y sobre la que gira toda su vida: sus inquietudes, sus acciones, comportamientos y contradicciones.



"Yo estoy bastante desconcertado -tan contento de Dios, como descontento de mi debilidad- y no pretendo ofrecer un objeto sino un testimonio, que es lo que he pretendido durante toda mi vida: dar testimonio de Jesús, dar testimonio de mi fe".

(Introducción al Libro
"Disculpad, si os he molestado"
J. Abarca Escobar. 91)

La ausencia de actividad social y la soledad de los últimos años, le permitió rezar y leer mucho y sobre todo ver las cosas con las perspectivas de los años con más objetividad, sin pasiones, sin partidismos, con equilibrio y aceptando los errores y fallos; y esto le hizo más humilde y le acercó a Dios de forma permanente.

En el 1983, carta a un "Centenar de Amigos", decía:

"Tan sólo andamos, Dios...

... que ya no queda ninguno, nos han dejado a los dos, como a un amigo inoportuno.

— tan solos a campo raso, tan solos siempre los dos, nos hacen imaldito el caso! al pobre viejo y a Dios.

— tan solos, ellos erguidos, tú y yo encapullados, tan solos y despedidos de tantos supermercados.

— tan solos, tu no te quejas, tan solo yo me cabreo, pegándome contra las rejas, tras las que grito y me meo.

— tan solos y cara a cara, pero si tú no la tienes, mi Dios no es cómo ni es para, es "yo voy" y "tú me vienes".

— tan solos en la piragua de esta corriente del río venga a hacer remo, a hacer agua, ¿no eres demasiado mío?.

— tan solos andamos, Dios, en este mundo vacío, ¿te tuteo o voy de Vos?, te callas y yo ni pío.

Cuando J. Abarca en su libro "Disculpad si os he molestado", le pregunta sobre la salvación, Llanos contesta:

"Yo creo que el acento hay que ponerlo no en mi salvación, y en la de los hermanos, sino en el triunfo y el reino de Dios"... "Y ahora, cuando me acerco ya a mi muerte, pues mi salvación personal pesa mucho. Y al final te encuentras tú solo con tu muerte y con Dios, claro. Y los demás hacen historia. Pero al final eres tú, tú.

No quiero terminar, sin hacer referencia a sus insistentes ideas fijas: la oración y el perdón.

Respecto a la oración, parecía como si no fuera suficiente que él rezara durante las tres cuartas partes del día. Los últimos días nos insistía a todos los amigos que íbamos a verle, que rezáramos por él. "Hijo, reza mucho por mí". "No te olvides".

Respecto al perdón, también aprovechaba cualquier oportunidad que se le ofrecía. Buena señal de ello es el final de la introducción al libro de J. Abarca, en donde nos dice:

"De todos modos, gracias al que me ha preguntado, gracias a vosotros, y perdón, sobre todo perdón, y como dice el título del libro "Disculpad, si os he molestado". No le he pretendido, sino únicamente terminar esta vida sonriéndolos a todos y diciendo sí a Dios en Jesús".

Pedro Borregón.

CURA EN EL PARAISO

El padre Llanos, jesuita y apóstol en lo que fue -que ya no es- barriada marginal y chabolista del Pozo del Tío Raimundo, en Madrid, llegó al cielo ayer mismo, según fuentes generalmente bien informadas.

CANCERBERO PRINCIPAL en la puerta del Cielo. — "Ha llegado un cura español, viejo y de apariencia pacífica".

Cancerbero adjunto: — "Yo no me fiaría. Los tiempos han cambiado. Yo que tú advertiría a San Pedro que tiene mucho olfato para los eclesiásticos".

Pedro: — "Habéis hecho bien en avisarme. ¿Qué dice el ordenador Rita-bis?".

Cancerbero principal: — "Nada de particular. Viví siempre en el mismo sitio, tenía buenas relaciones con sus vecinos y regulares con la autoridad. Sobriedad a toda prueba; ocasionalmente cascarrabias. Casi plano".

— ¿Aportaciones teológicas?.

— "Desconocidas".

— ¿Opinión de la Conferencia Episcopal?.

— "Desconocida oficialmente".

— ¿Procedencia?.

— "Jesuita".

— "Ay, ay, ay, ya decía yo".

— ¿Qué se hace, jefe?.

— "No estoy muy seguro, pero supongo que lo más prudente sería hacer una encuesta complementaria, pedir informes. El nuevo orden es muy riguroso y algunas blanduras antiguas con progresistas pobres y demás no son ya necesariamente bien vistas. Al ser un cura, debemos estar completamente seguros".

— A ver, el interesado, ¿bajo que criterios ha llegado usted directamente aquí?.

— "Yo no se nada en concreto. Sólo que he muerto hace algún tiempo en una residencia de ancianos de Alcalá de Henares. Me he despertado aquí y no se más".

— ¿Qué supone que sucederá ahora?.

— "Tampoco lo sé. En realidad nunca lo he sabido con exactitud y renuncié hace tiempo a buscar una explicación. Me he limitado a trabajar, y, por decirle algo, respetuosamente, no me importaría ocupar un lugar pequeño y discreto desde el que pudiera ver una tapia blanca, un desmonte lejano y una higuera. Me conformaría con eso, que es lo que tuve algunas veces allá abajo".

— Bien, le diré lo que haremos. Usted esperará ahí tranquilamente mientras buscamos algunas referencias. Su situación, sin ser difícil, entiéndame, tiene sus complicaciones. Eso que da el ordenador de Comisiones Obreras — ¿se dice así, verdad? — nos complica algo las cosas y... " (Una voz serena llega desde detrás Hay un tono de fraterna corrección a sus subordinados).

— "Por Dios, Pedro. Deja pasar al compañero Llanos. Escribió poco y habló menos, pero supo bien lo que yo dije a través del amigo Juan. "El que teniendo bienes de este mundo y viendo a su hermano pasar necesidad le cierra sus entrañas, ¿cómo mora en él la caridad de Dios?". Pasa, Pepe, pasa".

Enrique Vázquez.

AYER

*Pues no sé, no recuerdo, yo ambulante,
muchos años preñando mi memoria,
niñaco pretencioso y petulante,
siempre a más con la depre o con la euforia.
De cara y malherido en la constante
llamada pertinaz y perentoria,
en silencio cuajado y penetrante
como espada, así libré mi historia.
Su presencia tan leve como un beso
de alma, y aquellos los alientos
en el aire interior, Dios de sabueso
por la gracia que dicen los sedientos
en la marcha sin pausa, me confieso:
fue Jesús en ochenta encantamientos!.*

HOY

*Quizá de agonizante, no lo entiendo,
quizá en desaliento y cobardía
me sospecho a la contra ¿voy mintiendo
mintiéndome al llamar a esto agonía?.
El caso es que drogado me voy yendo
de esta escena, tanta titerería,
tantos cuentos y lances, remordiendo
hechizos del adiós y la estampía.
Estos tiempos de hoy, estos mis cardos,
osculados de muerte ¿tan temprano?,
y mis flácidos nervios como fardos,
albacea de mí, con esta mano
con que ayer me firmé... con estos nardos,
¿son tan blancos los nardos de un anciano!.*

MAÑANA

*La tengo tan oscura y tras la muerte,
la tengo a pesar de mi impotencia,
la tengo en mi sed por conocerte,
la tengo consciente y sin conciencia.
En mis sueños de limpia plata y suerte,
en mis rabias y en mis concupiscencias,
ya te tengo y lloro al poseerte
como un macho a la hembra en su querencia.
Mi mañana sin topos, sin calendas,
sin las cintas corridas de la historia,
mi mañana donde apuntan estas sendas
sin estreno, alba premonitoria
de aquel sol ya sin luz en el que enciendas
la aurora triunfal de mi victoria.*

VOSOTROS...

*Conté cien, que cien son mis amigos,
los que fuisteis a golpes cincelandos
mis pensares y vuelos, mis "ombligos",
esa ruta adelante, siempre y cuando.
Esculpisteis de historia los "conmigos"
sumando aniversarios, guadañando
cosecha, mis cizañas entre trigos,
yo a mi remo, vosotros siempre al mando.
Hoy tiempo de tastar conato por veros,
mis amigos, no tengo ya otros "bienes",
que dejo a los amigos de herederos;
no digáis otra vez: "tú siempre tienes
tus vanas necrofilias", voy a teneros,
amigos, ¡tan perennes!...*

YO...

*Me desnudo, babeo, río y toso,
hechizado de estrella por mi hondura,
siempre a más perplejea el pretencioso,
¡un verso!, ¡una aventura!...
No aspiro a defenderme en el acoso,
tampoco a realizarme; la figura
no importa, que ya es tarde y vergonzoso
el viejo ¡dura y dura!...
Me rindo, me marchito, voy de entierro,
paletadas de flores, ¡mis claveles!,
me arrojan por responsos, y me encierro
con luceros y barro más papeles...
sepultura del hombre, ¡no del perro!,
por algo sois tan fieles...*

El...

*Demanda a la aurora sus razones,
pregunta a la rosa y a la fiera,
aquél Job con sus gritos y sermones
cara a un Dios silencioso...
¿Quién tú, nazareno, que antepones
tu misterio en sudor, tu carne entera
a mis credos, mis árdas confesiones,
Jesús el presuroso...
¿Quién eres y cómo?, ¿lo encerrado
en canon y esculpido?, pontifican,
¿quién fuiste?, ¿quién eres? atrapado
por tí, ellos me irritan,
¿quién y cómo? ¿el hijo..?, fracasado
¡qué bien te crucifican!.*

BENITO — RAFA — PEPE

*Que todo se acabó - como una fuente
en su chorro tan lento, a la gota...
La vida se quedó - tan suavemente
que hundiéndose me flota.
Así me lo canté - veces y veces
tenaz en el quiebro de la muerte.
Bien sé que me lo sé - no te mereces
ni otro fin, ni otro ensueño, ni otra suerte.
Extraño el no soñar - vacío va el juego
en el tiempo puntual de blanca luna.
Pasar y repasar - después y luego
enfiladas mis horas una a una.
Y entonces el silencio - abierto en parto,
algo tenue por dentro,
¡Maranatha!, el ausencio - y el infarto
sonrisas por mi centro.*

CIERTAMENTE ASI...

*Mi cansancio, este pan de cada día,
mi requiebro a la muerte y al "encuentro"
en nublado vespéral, no hay más poesía,
la torcida aventura va por dentro.
Aquella perplejidad mía, tan mía,
apostando en la margen por el centro,
de espaldas al balcón que da a la ría,
"Maranata", me buscas y me adentro.
Almoneda en barato mis ayerés,
memorias emplumadas que se vuelan,
¡tantos hombres, Señor!, tantas mujeres!
que arroparon ayer y ya no quedan,
ellos fueron, tan sólo Tú el que eres,
mi Sisifo quebró, sus años ruedan...*

AMIGOS.

*Bien sé que no luces en ornacinas,
bien sé que en vosotros pan mascado
por la vida y sus muelas, vais de ruinas,
florecedo en cizañas el sembrado.
No os doy culto, ni adorno las esquinas
de mi ocaso entre luces voy marcado
por los hombres sin más, "pinto meninas"
al tiempo que rasgáis por mi costado.
Por ello no os pido, no os respeto,
ni os pincho en mi álbum coronados,
amigos simplemente, parapeto
de mi vida y mi muerte, amurallados.
Mi Dios se hizo carne, no amuleto,
sin embargo a mi cuello agarrotados...*

1981 - CUANDO DESPUNTA EL "SPLEEN"

*Y el estambre sin flor, se ajó el soneto,
un año sin cuento que he sumado,
ni un narciso a floró, seco mi seto,
el remo de la balsa embarrancado.
De estéril y de yerma, ni un asueto,
en la vida quemada -yo el quemado-
la vida de verbena y yo tan quieto,
desnudos mis hermanos, yo arropado.
Dolidos en "el paro" y yo pasando,
he cerrado los libros de aventuras,
los luceros allá parpadeando,
y la baba aquí en mis comisuras.
Un hombre ya sin cómo y ya sin cuándo,
El es frío, y yo sin calenturas.*



No quiero ser llorado como hermano,
 mi muerte requebrada, mi alma a solas,
 hoy tan tarde, y ayer ¡tan de temprano!..
 Drogado en mis sueños como en olas,
 achicado de soles y de viento,
 mis magnolias, estambres sin corolas,
 mis decires sin garra, todo cuento...
 tan ahito ¡mi Dios!, tan fatigado
 que apostando a morir me desaliento.
 Al trote borriquero, agazapado,
 haciéndome ley de la real gana,
 un puñado de días, un puñado...
 Diálogo con afán con mis difuntos,
 camaradas aquellos de mi ruta,
 tan lejos de sus rostros y tan juntos...
 Tardó la fe en descorrerme el cielo,
 llegó mi Dios abriendo otra alborada,
 ¿vendrá de noche a remontar mi vuelo?...
 Quiero morder la tierra con mis dientes,
 y en mis mares de ayer quiero besarte,
 moliéndome ayeres tan calientes,
 quiero volar de alondra, hasta encontrarte,
 quiero estrecharte aquí, aquí a mi vera,
 llorar, estallar y ... regresarte...

SOBRE MACHADO EXCUSANDOME

"Haced camino al andar
 que yo prefiero
 hacérmelo apuntando
 hacia la estrella polar.
 Haced la diva "tirando",
 que yo prefiero
 reservármela cuajada
 sin el cuento y sin el cuando.
 Haced la vida al telar,
 que yo prefiero
 destejándomela gratis,
 venga más venga a esperar...
 Haced la vida a "los churros",
 que yo prefiero
 ir de recua paso a paso,
 al paso de estos mis burros.
 Haced la vida a lo sabio,
 que yo prefiero
 analfabeto y cegato
 posar mi labio en tu labio.
 Haced la vida sin Dios,
 que yo refiero
 jugarla toda al misterio
 con mi estrellita y a dos...

EL ABRAZO A DISTANCIA

Regusto la distancia y me encapullo,
 en vosotros el beso y la presencia
 de Aquel que hoy me cita a mí en lo suyo
 más allá de la carne y la existencia
 a distancia del abrazo y el murmullo
 de vosotros, os debo la experiencia
 de aquel amanecer cuando concluyo
 la ayuda, la sonrisa, la dolencia
 de aquel tuyo y lo mío, lo mío tuyo,
 yo nunca olvidaré vuestra paciencia...

CUANDO EL NOEL DE MI OTOÑO

Yo me quisiera un jardín donde esperar a mi muerte.
 Yo me quisiera un jardín
 todo cruzado de verde,
 con sus cinco limoneros
 y su plantón de claveles,
 su senderillo en la arena
 y su palomar de frente.
 Yo me quisiera un jardín
 todo cruzado de verde,
 blancos aromas de nardo,
 jilguereando una fuente,
 el jardín de mi escondite
 donde me sudó la fiebre.
 Yo me quisiera un jardín
 todo cruzado de verde,
 con el manzano desnudo
 sin manzanas que ofrecerme,
 yo drogado de poesía
 y de historia sin serpientes.
 Yo me quisiera un jardín
 donde esperar a mi muerte,
 donde poder requebrarla
 encelándomela en este
 dorado otoño de un viejo
 crepusculado a las siete.
 de la tarde cuando en rojo
 toda la luz por poniente
 besando a todas las flores
 y gritándole al que siempre
 aguardé en ochenta años,
 centinela ¿anochece?...
 Yo me quisiera un jardín
 cerrado a todo relente
 donde pegando mis voces
 aguardándole me encierre.
 Yo me quisiera un jardín
 todo cruzado de verde...

MI NOEL A LOS AMIGOS
 DESDE EL BESO Y EL DESPEGUE;
 MI NOEL ENTRE DOS LUCES,
 ¡VEINTICUATRO DE DICIEMBRE!.

‘¿QUID DE NOCTE?’ (Isaías, 52)

“Sin querer se fue callando
cansado, como se duerme
a pié firme un centinela...”
(José María Valverde - “Hombre de Dios”)

Centinela en la noche, aquí mi guardia,
¿qué gritas tú, mi viejo
ante el párpado este grande
en la noria de estrellas?
No amanece. Recuentas las persianas
de la aurora tan prietas,
intactas, sin vislumbres,
No alcanzas a leer, juegas
tus sueños como dados, ¡centinela!
Todo puesto al avizor,
como una muela de almena,
todo el perfil vacilante
hombre mástil humeando
humos en vano, oteas.
¿No dió la noche a luz?
¿no envaginó por oriente?
costoso el parto, contemplas
¿te defraudas, centinela?
La helada marcó tus sienes
hombre en blanco y noche en negra,
la estrella apagó su guiño, ¿tiemblas?
porque se espesa el silencio
como cuajada de leche,
como el abono del alba,
alertando, no hubo más
por tu historia, centinela.
Sembrando tú de esperanzas,
sembrándolas a bolea,
desazonas, la preñada
¡un alarido, y berreas.
cuando tu voz y sus ecos
tecleando, nocturneas.
¿Chopín tu?, la bestezuela
con su berrido de choto,
¿“quid de nocte?”, centinela.
Ya no hay más, fiebres, luceros,
y este rosario de esperas
tu estampa un garabato,
apenas ya pestañas,
tus ojos ya no vigilan,
tus pestañas van herméticas,
el rastreador fracasado,
¿centinela o candilejas?
¿No te hartas del hartazgo?
¿ovillado no te quiebras?
ríndete y envía al cuerno,
tu custodia y su monserga.
¿Añoras el cabezal bendito
de aquél lago y su tormenta?
¡Duérmete, mi viejo, duerme;
no te despiertes, ¡espera!...
Aún puedes ir salmodiando
todo el verso del profeta:

“UNA VOZ, TUS VIGIAS ALZAN LA VOZ,
A UNA DAN GRITOS DE JUBILO.
PRORRUMPID EN GRITOS; SOLEDADES DE JERUSALEN.
ASI COMO SE ASOMBRARON DE EL MUCHOS,
PUES TAN DESFIGURADO TENIA EL ROSTRO
QUE NO PARECIA HOMBRE...
OTRO TANTO SE ADMIRARAN,
Y ANTE EL CERRARAN LOS REYES LA BOCA,
PUES LO QUE NUNCA SE LES CONTO VERAN...
¿QUIEN DIO CREDITO A NUESTRA NOTICIA?...”
(Isaías, 52 - 8, 9, 10, 14)

“Sin esperanza en el tiempo,
en pura espera en el hoy,
poco a poco su palabra
se queda en cuento y canción”.
(J.M. Valverde. Del libro “La espera”).

PASEANDO A LA TARDE...

Hoy dorado por el sol de la otoñada
paseo “aquel” Retiro,
los cabellos en blanco, el paso lento
donde ayer, cuando todo eran narcisos.
Aquí, exáctamente aquí, jugando
a “justicias y ladrones”, amoríos,
estrenando la vida en la arboleda,
la amistad y las niñas y los lirios.
Exactamente aquí, anciano y solo
me siento en “aquel” banco despacito,
setenta años atrás, mis cinco estatuas
los castaños de Indias, ¡mi Retiro!
Las hojas van cayendo, me revuelan
con oros y nostalgias, hace frío.
La pareja febril frente a mis ojos,
pichones que se arrullan, ¡sed benditos!
Cajal en su piedra de inmutable,
por “la vida y la muerte” dice el friso.
Vosotros que os besáis cara a este viejo...
el amor aún en flor me ha estremecido.
Porque aquí, exactamente aquí dije a una niña
jugando al escondite aquel cariño,
hoy de vuelta, Asunción, Pepe te ensueña.
tú en la estampa y la nube, yo al olvido.
¿Dónde estáis, vosotros, amiguetes
de aquél cuento, aquél mi mocerío?
¿Dónde hoy me anidáis?. Martínez Campos
en su bronce, y Chapí, cisnes y mirlos.
Hoy ya no, tomé de entre las hojas
mis tres castañitas, aquel rito
infantil entre risas y algazara,
estos frutos al pié. . ¡Angel caído!
¡Maranatha, Tú ven, aquí precisamente;
quisiera en esta tarde, en este sitio
volvieses a por mí “aquel” y “este”
forjado en esperanzas. Me despido.
De otoñada total. Galdós se abriga
con su manta de piedra, le sonrío.
Porque aquí con los ojos legañosos
ya no soy sino estatua del Retiro.

A BENITO Y PEPE (con esposas)

*Cuando apunta el ocaso, los amigos,
aquellos robles de ayer se desdibujan,
poca luz en mis ojos y ¡este sueño!,
me distancio, es fatal...*

*Cuando cierra la noche, y hay estrellas,
las que gustan a niños y a poetas,
ellos juegan, en tanto que los viejos
se enfrían al relente.*

*Cuando todo se pliega y se compone
bajo el manto ritual de nocturnada,
cuando todo soledad, todo silencio,
¡es la hora del ángel!*

*Amigos, los del ayer pimpante,
los de esta lealtad contra corriente,
amigos cariátides marmóreas
aquí en mi corazón.*

*No sé agradecer, no viene a cuento,
con sus brazos en alto iba el profeta
sostenido por aquellos capitanes
así esperó a la muerte.*

*Me voy sin enemigos
gustando del olvido, se me fueron,
mas quedaron los dos,
¡tengo dos brazos!*

*No es que tema, la vida se me fluye
como un viejo manantial susurreante,
no me doy ni a mí mismo más que harturas
bendigo estar tan harto...*

*No os mováis, nos sobran las palabras,
y las cartas, los cuentos las sonrisas,
solo el lápiz garabateando,
mi adiós en verso es limpio.*

*Y esperad, regaladme los silencios
de esta noche que apunta tan oscura,
cuando todo se aquieta, ¿quién alarma?,
¡custodio ¿quid de noche?*

*Leedme la esperanza en los luceros,
clavetean ellos firmes una puerta
de mi Casa en que Alguien me ha citado,
¡qué triste es nuestra tierra!*

*¡Qué triste, pisádmela en cariño,
desde ella aprendí a conocerle,
mas pasó, se agostó la primavera,
quedáis sólo vosotros...*

*Un poco más, un poco, sólo un poco,
el último rayo de este sol,
y el abrazo final, ¡Elías tu carro!
a vosotros el manto...*

DEJAME

*Dejad que mi carne se me enfríe,
dejad que mi espíritu anochezca,
dejad que mi ruta se desvíe,
dejadme que nada me apetezca.*

*Dejadme que de El sólo me fíe,
dejad que tal fe en silencio crezca,
dejad que en tal lío más me líe,
dejad que la muerte me amanezca.*

*No toquéis, que aún no me he ascendido,
no vi a mi Padre, no imagino.
No toquéis, que voy de remordido,
de viejo y de perplejo, de cansino.
No toquéis: jugué y lo he perdido:
su huella en este barro es mi destino.*

¿A QUE VINISTE?

*Tú viniste, Señor, ¿a qué viniste?
¿a besar con ternura nuestra llaga?
Tú viniste, Señor, ¿te propusiste?
aguantar, haga yo lo que me haga?
es decir, lo que en mi siempre me hiciste?*

*Y estas; te marchaste y te escondiste
mientras nadie te entiende ni te paga;
caminaste en silencio cuando viste
la tarde en crespones, y se apaga
este sol tan enorme como triste.*

*Viniste, no sabemos aún por qué,
ni el para, ni el cómo, ni el camino...
pero oteo tu rastro y siempre a pié,
paso a paso me sudo mi destino,
es decir, voy tejiéndome mi fe.*

¿QUE ME PASA?

*¿Qué me pasa, Señor, que todo pesa?
¿qué me pasa que el beso se hace herida?
¿que me pasa en mi carne dolorida?
¿qué me pasa si todo se me olvida?*

*Ya no besan mis labios, ya no besa
mi espíritu en su órbita perdida;
mi fracaso total me lo confiesa
esta historia tan torpe y malquerida.*

*¿Que me pasa en esta confesión?
¿qué me duele además de tanta vida?
¿por qué vuelo en este panteón
donde aquélla mi flor se ve podrida?
Y tu cruz y mi rota postración,
y la noche como hermana enternecida.*

SU MUERTE

Defensor del Pozo del Tío Raimundo
piadoso de la pobreza
que te marchas de este mundo
y nos dejas con tristeza
y un dolor, muy profundo.

Fuiste el Padre del Pozo
consolador de la humanidad
que nos deja tu recuerdo
que no se puede olvidar.

Sacerdote famoso
de corazón noble y sano
comunista verdadero
luchando por tus hermanos.

Ya te marchas de tu barrio,
tu fuiste el fundador
los vecinos te despiden
dándote un gran Adiós.

QUE EN PAZ DESCANSES

Autor: Angel Sáiz Collado.

AL PADRE LLANOS

Recuerdo...

Recuerdo a un hombre bueno
que ayudaba a los demás.

Recuerdo...

Recuerdo sus caramelos
cuando le iba a visitar.

Recuerdo...

Mi familia me ha contado
que ayudaba a construir hogar.

Recuerdo...

Que quería a los niños
y les ayudaba a estudiar.

Colegio "Jesús Rubio". 5.º B

■ FORGES

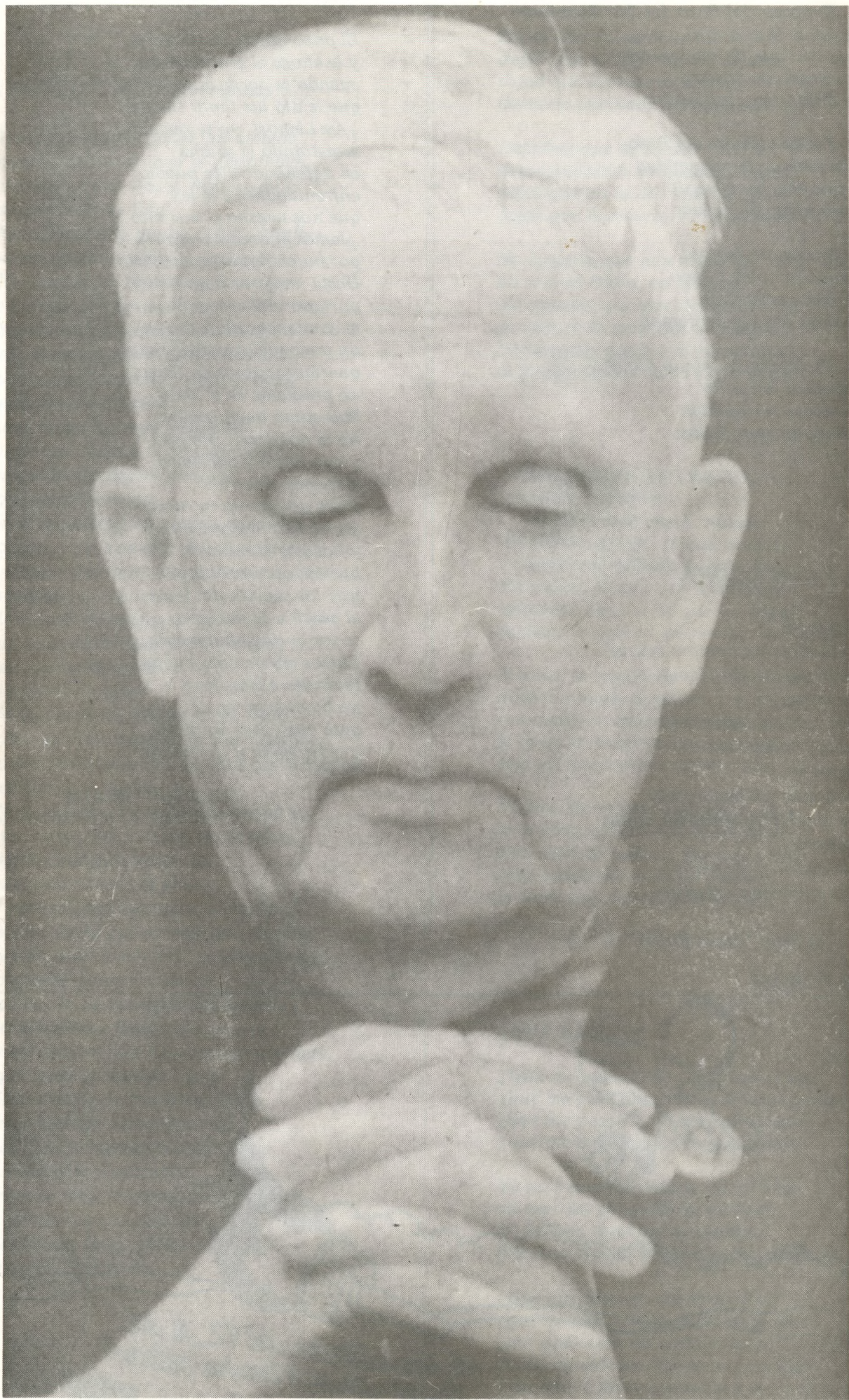


DESPEDIDA A LLANOS

El pozo queda en tinieblas,
y le ahoga el sentimiento,
cuando se apaga la antorcha
que le dió luz tanto tiempo.
¡Ay Llanos!, yo te recuerdo,
arrastrando la sotana
en defensa de éste pueblo;
enfrentándote a la ley
que nos negaba el sustento.
¡Jamás podremos pagarte,
por mucho que te recemos!.
Hasta nosotros llegaste
portador del evangelio,
al comienzo valoraste
un poco mal nuestro credo;
queríamos obras en tierra,
no promesas en el cielo.
Más como buen analista
no te arredraste por ello,
y con tesón y paciencia
allanaste el terreno.
Diste un giro en tu rumbo
sin olvidar al supremo,
y hallaste la solución
haciéndote cura obrero.
hoy los vecinos del Pozo
al asistir a tu entierro,
todos exclaman llorando,
Llanos era un cura bueno.
Pidiendo a Dios para tí,
un buen lugar en el Cielo;
para que desde la altura,
puedas mirar a tu Pueblo.

Original de "Raorcas"

Madrid, 11 de Febrero de 1992.



Ayuntamiento de Madrid